

**ACTUALIZACION
DEL PROYECTO EDUCATIVO DE JUANA DE LESTONNAC
SUSTENTADO EN SU EXPERIENCIA DE SALVACION
EN LA VIVENCIA DE LOS GRUPOS DE MUJERES EN
CHICOMUSELO.**

MARIA ELENA LOPEZ GALLARDO

**Tesis en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de
Licenciatura en Ciencias Teológicas
Profesora Guía: Sara Baltodano Arróliga**

**SEMINARIO BÍBLICO LATINOAMERICANO
San José, Costa Rica
Febrero del 2005**

ACTUALIZACION
DEL PROYECTO EDUCATIVO DE JUANA DE LESTONNAC
SUSTENTADO EN SU EXPERIENCIA DE SALVACION
EN LA VIVENCIA DE LOS GRUPOS DE MUJERES EN
CHICOMUSELO

Tesis sometida en Febrero del 2005 al cuerpo docente del Seminario Bíblico Latinoamericano en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al título de Licenciatura en Ciencias Teológicas, por

María Elena López Gallardo

Tribunal integrado por:

Magíster Mireya Baltodano Arróliga
Decana

Magíster Sara Baltodano Arróliga
Profesora Guía

Magíster Silvia Regina de Lima Silva
Profesora Dictaminadora

Dra. Janet Woodward May
Profesora Lectora

Dedico esta tesis a las mujeres de la Coordinación Diocesana, especialmente con las que caminamos cercanamente en Frontera Comalapa y Chicomuselo, con quienes dimos pasos en el aprendizaje de leer la vida desde nuestro ser mujeres, de leer la Palabra de Dios con mirada mente y corazón de mujer.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios amor, misericordia, libertad ... su presencia en mi caminar ... lo recibido y vivido en mi ya larga vida... en donde fueron brotando las inquietudes de realizar esta tesis.

Reconozco a mis padres María Elena e Indalecio, todo lo que me inspiraron con su acompañamiento como padre y madre, a mis hermanas y hermano, María Luisa, Esperanza y Jaime, su respeto y cariño de siempre.

A mi familia Compañía de María Nuestra Señora en donde aprendí desde las primeras letras ... A las hermanas con las que he convivido en las diferentes comunidades, por su comprensión, paciencia y ánimo manifestado en el proceso de gestación y realización de este trabajo.

A tantas personas y grupos con quienes he compartido la vida en las diferentes misiones ... los equipos de trabajo pastoral en los que fui participando, en todos esos tiempos y lugares, se me fue aclarando el Proyecto de Jesús, el del Reino en sintonía con el Proyecto Educativo de Juana de Lestonnac.

Ha sido también muy significativa para mí la presencia y compartir en los últimos años, ya casi quince con el grupo de Mujeres para el Diálogo, quienes con su acompañamiento y asesoría avanzamos en la formación de la Coordinación Diocesana de Mujeres y como mujeres, en el trabajo educativo y evangelizador en el campo popular. Especialmente la amistad y apoyo de Maricarmen Montes y Angeles Gonzáles por su cercanía en este caminar, por todo lo que me han brindado y me han inspirado en cuanto a su opción y compromiso por la formación de las mujeres.

Mi agradecimiento profundo al Seminario Bíblico Latinoamericano, al personal académico, administrativo y de intendencia ... comunidad que me acogió en su seno durante seis maravillosos y fructíferos meses... El compartir y profundizar nuestra común misión con profesoras y profesores ... compañeras y compañeros de diferentes culturas e iglesias. Al Profesor Edwin Mora quien durante el desarrollo de este trabajo siempre me apoyó cuando acudí a él. Agradezco también su atención y tiempo dedicado a la lectura de la tesis de las estimadas profesoras participantes en el jurado dictaminador Silvia Regina de Lima y Janet May y por sus valiosas observaciones. Finalmente, no puedo pasar por alto mi agradecimiento especial a Sarita Baltodano, por el acompañamiento claro y cálido que me proporcionó como profesora guía en la redacción de esta tesis a distancia y a Mireya Baltodano, por sus oportunas indicaciones en la recta final de este

trabajo. Sin todas estas experiencias ... cariño y animación de hermanas y hermanos de cerca y de lejos, esta tesis no hubiera salido a luz. Dios les recompensará.

INDICE

<i>INTRODUCCION</i>	1
<i>CAPITULO</i>	
1. <i>JUANA DE LESTONNAC</i>	3
1.1. <i>Contexto, biografía, experiencia mística y configuración de su obra</i>	3
1.2. <i>Concepto de salvación para Juana de Lestonnac</i>	10
1.3. <i>El Proyecto Educativo de Juana de Lestonnac</i>	13
2. <i>TEOLOGÍA FEMINISTA DE LA LIBERACIÓN Y EDUCACIÓN POPULAR ENTRE MUJERES</i>	21
2.1. <i>Feminismo y perspectiva de género</i>	21
2.2. <i>Teología Feminista de la Liberación</i>	29
2.3. <i>Educación Popular con y entre mujeres</i>	45
3. <i>ACTUALIZACIÓN DEL MENSAJE DE SALVACIÓN DEL PROYECTO EDUCATIVO DE JUANA DE LESTONNAC EN EL ACOMPAÑAMIENTO-PASTORAL-EDUCATIVO DE LOS GRUPOS DE MUJERES DE CHICOMUSELO</i>	49

3.1. Antecedentes de la misión en Chicomuselo	49
3.2. Dar cuenta a Juana	58
<i>CONCLUSIONES</i>	81
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	86

INTRODUCCION

La salvación es la noción central del misterio cristiano y base del Proyecto Educativo de Juana de Lestonnac ya que su propósito fue y sigue siendo en la Compañía de María la salvación de las mujeres. También tenemos presente que la salvación es un concepto que tiene múltiples significados según concepciones religiosas y contextos sociales diferentes.

Esta tesis se inspiró en la experiencia vivida por Juana de Lestonnac la cual fue salvadora para ella y para muchas mujeres de su tiempo quienes encontraron un camino de sentido entregando la vida a Dios en una misión concreta, dando la mano a otras mujeres en aquel momento de la historia y actualmente también.

En este trabajo, acorde a su título, se ha buscado profundizar en el Proyecto Educativo de Juana de Lestonnac fundamentado en su concepto de salvación, para

contrastarlo con el Proyecto Educativo de las hijas de Juana en la misión de Chicomuselo.

Al mismo tiempo de contrastar las dos variables, es decir el Proyecto Educativo de Juana de Lestonnac con el Proyecto en Chicomuselo para advertir la línea que une a ambos sin perder su sentido original, a pesar de la distancia histórica que los separa, esta tesis pretende hacer un trabajo de sistematización del proceso educativo de los grupos de mujeres en la misión de Chicomuselo, recogiendo la experiencia de manera que no se pierda la memoria de una acción de la que podemos aprender, dar gracias y animarnos a seguir el camino de personalización y liberación de muchas mujeres.

Este trabajo está estructurado en tres capítulos: el primero presenta a Juana de Lestonnac, su biografía y experiencia mística, el concepto de salvación en su tiempo y su Proyecto Educativo. El segundo tiene el propósito exponer las ideas teóricas que fundamentan el trabajo contenidas en la Teología Feminista de la Liberación y en la Educación Popular entre mujeres; el concepto de salvación es revisado teológicamente desde la perspectiva de género que el feminismo aporta y, la metodología de la Educación Popular facilita su realización. El tercer capítulo presentado en forma de relato, da cuenta a Juana de Lestonnac, como se actualizó su Proyecto; la sistematización de la experiencia educativa, con su metodología, se narra vinculada a los hechos políticos, sociales y religiosos que influyeron en el proceso. Se presenta cómo el acompañamiento pastoral educativo de los grupos de mujeres se hizo en coordinación con el trabajo pastoral de la Diócesis y otras organizaciones. Se da cuenta a Juana también, de la vivencia salvadora que experimentaron sus propias hijas al llevar a cabo su misión, llevando una interrelación sencilla y cercana como grupo apostólico en equipo. Todo esto en permanente diálogo con los orígenes de la Compañía de María para evaluar su continuidad.

Por último se concluye con una puntualización comparativa de los elementos significativos que marcan este trabajo entre los dos polos de la investigación.

Esta tesis comparte la experiencia de las mujeres de Chicomuselo, al sistematizarla creemos, puede alimentar la esperanza de que es posible avanzar hacia el ser mujeres nuevas, personas solidarias como se lo propuso en sus orígenes Juana de Lestonnac.

CAPÍTULO 1

JUANA DE LESTONNAC

Introducción

Lo que pretendo en esta tesis es contrastar el Proyecto Educativo de Juana de Lestonnac gestado hace 400 años con la tarea pastoral educativa de las hermanas Compañía de María en el acompañamiento a los grupos de mujeres de Chicomuselo. Por tanto, en este primer capítulo presentaré el perfil de Juana y su Proyecto en el contexto conflictivo en el que ella vivió y creció. También, a partir de la experiencia de salvación experimentada por ella, expondré cómo se fue configurando su plan para salvar y liberar a las mujeres de su tiempo de un mal tan grande, como era la falta de educación. Para terminar me referiré a la idea de salvación que la impulsaba vivamente junto con sus compañeras, y que las llevó a dejar establecido un Instituto con un dinamismo capaz de ser actualizado en los diferentes contextos en los que aún existe.

1.1. Contexto, biografía, experiencia mística y configuración de su empresa

Juana de Lestonnac nació en Burdeos, Francia en el año 1556, en una época difícil llena de conflictos, precisamente cuando tomaba fuerza el protestantismo en Europa, específicamente el calvinismo en Francia. La iglesia católica trataba de poner en práctica el Concilio de Trento, realizado entre 1545 y 1563, en donde se hizo un esfuerzo de fundamentar la doctrina católica frente a las posturas protestantes y la Reforma al interior de la misma iglesia.

En el hogar de Juana trascendía la problemática vivida a nivel social, político y religioso, y ella era testiga de las discusiones que se daban entre parientes y amigos de su familia, sobre todo de orden religioso. Su madre y sus amigas, se inclinaban decididamente por la iglesia reformada de Calvino, en cambio su papá permanecía firme en la Iglesia católica, aunque reconocía la necesidad de su transformación en diversos aspectos, porque también en nombre de Dios y su fe se cometían abusos, por ejemplo creyendo que matando a los contrarios se resolverían los problemas.

Los padres de Juana buscaron educarla lo mejor posible para la realidad de aquel tiempo tanto en las virtudes necesarias para una joven, después madre de familia, como en las ciencias. Una persona elegida por su madre era su maestra, que fuera de lo común la instruía en lo mismo que había sido formada ella: latín, historia, geografía, aritmética, y gramática.

Juana desde pequeña debió darse cuenta de las diferencias en la educación que se proporcionaba a los varones y a las mujeres. Su hermano podía ir al colegio, y a la catequesis que ofrecían los jesuitas, en cambio ella por ser mujer su educación era sólo en casa. Probablemente desde entonces Juana experimentaba los privilegios que vivían los varones y las pocas oportunidades que tenían las mujeres en cuanto a su educación y participación en la sociedad de aquél tiempo. A los 17 años le llegó la hora de formar su hogar según las indicaciones de sus padres, quienes decidieron como era la costumbre, que su compañero de vida fuese Gastón de Montferrand, barón de Landirás, población a unos cuarenta kilómetros de Burdeos.

Juana fue una madre de familia de su tiempo, dedicada totalmente a la educación de sus hijos e hijas, a la administración de su hogar y a la participación en reuniones sociales. De sus siete hijos/as sólo vivieron cuatro: Francisco, Martha, Magdalena y Juanita la menor; dos murieron pequeños, y Pedro llegó a la edad de 18 años. Al quedar viuda, Juana tenía 41 años, continuó atendiendo su casa y la administración de su patrimonio. Cuando había cumplido su misión como madre porque Marta y Magdalena habían entrado a la vida religiosa, Juanita estaba a punto de casarse y Francisco ya lo había hecho, decidió consagrarse totalmente a Dios en el retiro del monasterio de las fuldenses dedicada a la oración.

Pero los caminos de Dios, no son nuestros caminos ... ante las austeridades de ese modo de vida cae enferma. El médico dice que si no sale de ahí lo más probable sería su muerte. Dada esta situación, incomprensible para ella porque desde pequeña había sentido una voz que le decía: “Ten cuidado, hija mía, de no dejar apagar jamás ese sagrado fuego que he encendido en tu corazón y que te lleva ahora con tanto ardor a mi servicio” (Historia de la Orden, en adelante H.O 1984, 47). Juana experimenta una profunda oscuridad, inseguridad y angustia. Lo único que puede hacer es orar, hasta que poco a poco su corazón fue encontrando la paz y la confianza que Dios le dio en forma de visión, acorde a ese tiempo. La historia de la Orden así lo registra “vio un gran número de jóvenes a punto de caer en el infierno si alguien no les prestaba ayuda” (H.O 1984, 63) y comprendió que ella tendría que tenderles la mano. Se hizo la luz en medio de la oscuridad, empezaba a vislumbrar un nuevo camino.

Juana se despide de las monjas del monasterio y se retira al Castillo de Landirás. De nuevo en su casa, continúa la búsqueda y va madurando su inspiración en la vida cotidiana. Se sigue relacionando con sus amistades. Por otra parte atiende a los pobres, enfermos y encarcelados en Burdeos, donde va encontrando a sus futuras compañeras de misión. Después se retira a La Mothe, ahí va definiendo su proyecto y se configura como una mujer diferente a lo que se acostumbraba en aquel tiempo, mujer que después de asumir sus responsabilidades como madre de familia, va más allá, está abierta a responder donde ve la necesidad.

1.1.1. Primeros pasos en el diseño de la obra

Juana sin abandonar sus obras de caridad, conversa y consulta con algunos sacerdotes jesuitas sobre lo que Dios le va dando a conocer en su oración y en las experiencias que va viviendo.

Hasta que después de varios encuentros ... Dios le da a entender que así como los padres jesuitas educaban a los jóvenes varones, ella lo podía hacer con las mujeres:

No se podría explicar la alegría que sintió cuando vio un camino abierto a los planes de su celo; repasó con gusto en su espíritu las inspiraciones y visiones que había tenido y que estaban tan de acuerdo con lo que le habían dicho los dos Jesuitas ... Este concurso de espíritus y voluntades solo podía venir de Dios y hacia esperar todo de El en un asunto cuyo éxito era bien incierto según las apariencias (H.O 1984, 78).

Este es otro momento importante en el que descubre por donde irá su misión. Por otra parte entre las jóvenes amistades sigue encontrando compañeras que sintonizan con sus anhelos se van interesando en el Proyecto de vida en la Iglesia “para remediar un mal tan grande” (H.O 1984, 72), la falta de oportunidades de educación en muchas jóvenes de aquel tiempo y la necesidad de una vida religiosa nueva. “Necesito que me ayudéis a formar una compañía de jóvenes llenas de celo por la milicia del Dios de los Ejércitos, y a establecer un modo de vida que corresponda a una fin tan importante” (H.O 1984, 71).

Se empiezan a reunir como grupo, hacen juntas los Ejercicios Espirituales y Juana va plasmando por escrito sus objetivos, los cuales se expresan claramente en el primer documento fundacional, que llamamos Abregé o “Formula a del Instituto” (D.F 1976, 27-40) presentado por Juana y sus primeras compañeras a las autoridades de la Iglesia de ese tiempo para la aprobación del establecimiento de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, instituto apostólico en la Iglesia, aunque con algunas limitaciones por las exigencias del Concilio de Trento que requerían de realizar esta misión de Educación con las normas de la Clausura. Como lo dice Pilar Foz:

- La diferencia fundamental, es el desequilibrio del binomio virtud-ciencia.
- El énfasis se pone en formar a las jóvenes “en todo deber y oficios propios de la vida cristiana”
- La instrucción en letras y ciencias se reduce a los “rudimentos” de lectura y escritura.

- Así, pues, el programa presentado anteriormente por Juana de Lestonnac ha sufrido una poda. Prueba de que, en el inicio del s. XVII europeo, todavía se ponen cortapisas a una instrucción más variada y profunda de la mujer”(Foz 1981, 26).

Aunque este documento, Abregé, responde a otra época, podemos ver que precisamente estos textos van manteniendo y fundamentando la discriminación contra las mujeres, donde su educación queda limitada para que su vida se desarrolle sólo en la casa. No se le permite capacitarse en otros ámbitos de la cultura y de la ciencia de manera que pueda participar activa y corresponsablemente en la edificación de una nueva sociedad, como Juana de Lestonnac parecía vislumbrar.

También en el “Breve de aprobación de Paulo V”:

La misma erección de clases externas - tan esenciales para el Instituto- se permite solamente a modo de experiencia: Y queremos y ordenamos que esta norma de recibir niñas, que no sean internas, dure solamente el tiempo que a Nos y la Sede Apostólica pareciere (Foz 1981, 27).

Aquí vemos como la autoridad eclesiástica tiene dificultad para permitir que las jóvenes de aquel tiempo, las que puedan estar internas y las que no, tengan la oportunidad de educarse según la visión avanzada de Juana de Lestonnac, ya que las clases a externas, sólo lo aceptan por tiempo limitado, según a ellos les pareciere y ordenaren. Constatamos como el mismo lenguaje resalta su gran autoridad y la restricción que de alguna manera imponen a las mujeres.

Una de las principales dificultades que vive el grupo antes de su aprobación, es el cambio que se da en el Cardenal de Sourdis, Arzobispo de Burdeos. Al principio vio con buenos ojos la fundación del Instituto, pero después le pareció que era muy semejante al de un grupo de Ursulinas y quiso anexarlas para que fueran uno solo. Ante esto Juana, firme en sus convicciones le expresa su parecer y se dirige a Dios en oración poniendo el asunto en sus manos.

Por otra parte fue difícil afrontar las críticas de la sociedad ante la pretensiones de Juana y sus compañeras, las cuales hacen que varias del grupo desistan. Finalmente el Cardenal reconoce lo valioso de la obra a favor de la educación de las jóvenes y la Compañía es aprobada por el Breve de Paulo V el 7 de abril de 1607, Juana tiene 51

años. En la plenitud de su edad madura se pone al servicio de la misión a la que se siente llamada con todas sus capacidades. Ella expresa al Cardenal de Sourdis “por las circunstancias de mi vida, creo que mi idea procede de Dios; su gracia divina me ha preparado desde hace mucho tiempo para esta labor” (H.O 1984, 84). Se dedica a poner los cimientos de lo que será este instituto en la iglesia, en donde evidencia sus dotes para administrar, organizar, formar y educar a las mujeres apostólicas inspirada en María, como quedará plasmado en las Constituciones.

En otoño de este mismo año Juana cuenta con todos los documentos que la autorizan para establecer su primera casa. El día de la fiesta de la Anunciación de María, 25 de marzo de 1608 están ya las cinco hermanas reunidas; más adelante la Capilla del Priorato del Espíritu Santo resplandece de flores y alegría el día que reciben por fin el hábito, primero de mayo de 1608.

El 2 de febrero de 1640 muere Juana de Lestonnac dejando bien fundamentado en las Constituciones de la Orden el estilo de vida nuevo para las monjas con el fin de llevar adelante la misión tan importante propuesta desde el principio en el Abregé, la salvación propia y de las y los demás. Su pasión evangelizadora la llevó a dejar establecidas durante su vida treinta comunidades en Francia.

Hasta 1660 se mantuvo el ritmo de las fundaciones. “La ley desamortizadora del 5 de julio de 1689 no fue sino el inicio de duras medidas gubernamentales, que se incrementaron a lo largo del siglo XVIII y ocasionaron grave crisis económica en las comunidades de la Compañía de María”. Solo se fundaron otras cuatro más, la última de este período fue la de Nant en 1666, los 53 conventos existentes hasta 1792 fueron suprimidos al hacerse realidad la nacionalización de los bienes de la iglesia consecuencia de la Revolución Francesa (Foz 1989, 15-16). Algunas religiosas se refugiaron en la casa de Barcelona, establecida diez años después de la muerte de la fundadora. Hasta 1802, la obra en Francia se volvió a restaurar gracias a la decisión y empeño de la Madre Du Terrail y otras jóvenes “formadas en este período pre-revolucionario y forjadas en las dificultades de la excomunión”(Foz 1989, 17). Sin embargo, antes de la Revolución Francesa en 1650 la proyección apostólica de Juana de Lestonnac, no se queda en los límites de su patria, Béziers funda en Barcelona, la primera casa en España. En 1733, la

de Périgueux, también la primera de América en la colonia francesa de Haití (Foz 1989, 23).

1.1.2. Fundaciones en México

De la casa de Tudela sale el grupo de 12 religiosas para la primera fundación en La Nueva España, ahora México (1753), por iniciativa de María Ignacia Azlor, nativa del lugar, formada como religiosa en Tudela, de abuelos y padres españoles quienes habían venido a colonizar esas tierras, eran los marqueses de Aguayo ubicados en Nueva Vizcaya, lo que ahora es el estado de Coahuila (Foz 1981, 41).

La historia de la Compañía en México no ha estado exenta de dificultades. En 1867 durante las leyes de Reforma del presidente Benito Juárez sufrieron exclaustración algunos conventos en la Ciudad de México, Irapuato y Aguascalientes. Durante algunos años estos conventos fueron restaurados y vueltos a suprimir. Ante la situación de persecución en 1926 las monjas partieron hacia Cuba y Estados Unidos para nuevas fundaciones. Del pequeño resto que quedó en México, con el tiempo volvió a renacer la obra de Juana de Lestonnac y actualmente existen en este país 20 comunidades.

Hasta el Concilio Vaticano II la obra de Juana de Lestonnac conservó la línea educativa preferencialmente en los Colegios que la fundadora le marcó. Impulsadas por los principios apostólicos de ir a las situaciones más necesitadas de salvación (Constituciones 1981, 16) se fue diversificado según las necesidades de la época. Cuando surge la Teología de la Liberación se abre una nueva vertiente de ese caudal primigenio alimentado por la idea de la preferencia a los pobres y la inserción. Chicomuselo es un ejemplo de esa nueva manera de practicar los postulados de la obra de Juana de Lestonnac.

Juana había abierto una gran puerta al percibir con fuerza la necesidad de educación de otras jóvenes, que no contaban con esas oportunidades por lo que quedan limitadas en su participación en la sociedad y en la iglesia. Y ella no estaba sola, como lo dice Raymond Darricau en el prólogo de la tesis de Francoise S.L:

[Juana de Lestonnac] ... pertenece a ese grupo de viudas santas fundadoras que después del huracán destructor desencadenado por las guerras de Religión, establecen estructuras cristianas, que salvan al mundo femenino, y aseguran, además, la perseverancia de la vida cristiana”, como Santa Louisa de Marillac (S. Lavergne 1984, 9) y tantas otras que conocemos y las que no conocemos (Lozano 1993, 177).

“lo mismo que estas viudas Juana de Lestonnac abraza totalmente las consignas espirituales de los reformadores tridentinos. Aprende en la escuela de los ejercicios espirituales de San Ignacio. Imita a la Virgen, pone la obra bajo su protección y aconseja a sus hijas que vivan en María y por María”(S. Lavergne 1984, 9).

Este hecho también lo confirma Pilar Foz:

Paralelamente a este movimiento de reforma de las viejas instituciones religiosas surgieron con extraordinaria vitalidad otras nuevas, expresión de la fecundidad de la Iglesia y de una infatigable adaptación a diferentes tiempos, lugares y circunstancias. Son también prueba de la gradual emancipación de la mujer y de su función, cada vez más significativa, en la sociedad moderna. “La mujer, en los diferentes contextos europeos dio pruebas de responsabilidad eclesial y de una gran creatividad: Angela de Mérici (1474-1540), Teresa de Jesús (1515-1582), Juana de Lestonnac (1556-1640), Mary Ward (1585-1645) figuran, entre otras, en la vanguardia de proyectos de reforma de viejas Ordenes Religiosas o de nuevas fundaciones dirigidas a atender campos específicos de acción al servicio de la Iglesia. Todas ellas, de forma creativa y original, procuraron recuperar para la mujer la función apostólica que desempeñó en la Iglesia primitiva (Foz 1989, 3).

Dentro de este grupo de mujeres extraordinarias Juana de Lestonnac es proclamada Beata por el Papa León XIII el 23 de Septiembre de 1900 y canonizada por Pío XII el 15 de Mayo de 1949.

1.2. Concepto de salvación para Juana de Lestonnac

El contexto religioso y teológico en el que vivió Juana de Lestonnac fue el de la Reforma y Contrarreforma, por tanto pasamos a presentar cómo se comprende el concepto de salvación en esa época. Sabemos que los conceptos evolucionan según las circunstancias históricas, la fe ejerce influencia en la historia como la historia repercute también en la fe. En ese tiempo la gente tenía mucho temor de no salvarse y hubo la discusión entre protestantes y católicos afirmando los primeros que para salvarse

bastaba sólo la fe, mientras que los católicos enfatizaban la necesidad de las obras. Actualmente se va llegando a una integración de estos dos puntos de vista. Este tema fue central en el Concilio de Trento. Se utilizaba el concepto de salvación para expresar el proceso vivido por los seres humanos de estar en una situación de pecado, o sea de rompimiento de relación con Dios y pasar a una situación de amistad con el, de liberación del pecado raíz de todo mal. Al hecho de restaurar esta relación también se le ha llamado justificación, en donde tiene central importancia Jesucristo, pues la relación con Jesús es el eje de toda la teología cristiana y su enseñanza. Según Hans Küng: “El punto de partida de la empresa reformadora de Lutero no fue, por tanto, determinados abusos dentro de la Iglesia, ni fue en absoluto el tema de la iglesia, sino el tema de la salvación” (citado por Otaola 2000, 67).

El modo como comprendió la Contrarreforma católica los pasos hacia la salvación se puede resumir en que la persona pecadora acepta la gracia de Dios y también participar con obras buenas a favor de una mejor relación de amor con Dios y los hermanos, profundizando su justificación. De esta manera, con esas obras, se compromete más con la sociedad. La salvación así entendida ayudó a comprender la fe de manera comunitaria, donde la persona con libre albedrío es en parte responsable de su salvación, coopera, pero no se reduce a lo personal, trasciende a lo social (Otaola 2000, 78-79).

Este concepto de salvación es el que se tenía en el contexto en el que vivió Juana de Lestonnac. Su fe no se limitaba sólo a su experiencia personal de relación con Dios.

Comprendía que la fe se vivía en todos los niveles de la sociedad, que implicaba un compromiso. Desde el tiempo en el que quedó viuda y asumió toda la responsabilidad de su familia y administración de sus bienes, estaba atenta a las necesidades de las y los trabajadores. La vemos en Burdeos, cuando hubo epidemias, participar en la curación de los enfermos junto con otras personas que eran sensibles a estas necesidades y con quienes fue formando el grupo apostólico al servicio de la gente más necesitada.

Los conceptos de salvación de la Reforma y Contrarreforma se han mantenido por siglos y aún permanece hasta la fecha en muchos cristianos.

El concepto de salvación de Juana de Lestonnac, era el que tenía la iglesia católica del siglo XVII y el Burdeos que apenas se estaba pacificando después de las

guerras de religión, en donde se buscaba poner en práctica el Concilio de Trento. Respondía a la idea del ser humano (alma – cuerpo) y al pensamiento de que fuera de la iglesia no hay salvación. En ese contexto su Proyecto proponía trabajar por la gloria de Dios mediante la salvación de las almas, pues según aquella concepción el protestantismo estaba ganando terreno y esto era muy preocupante para la iglesia católica.

Las jóvenes en el siglo XVII “nacidas para la virtud no tienen posibilidad de aprender”. Estas mujeres “piden sin palabras” (D.F 1976, 30), una educación en su fe y en algo más que les abriera el horizonte, aún no promovido por la Iglesia católica, mientras que Juana sabía que las escuelas calvinistas sí ofrecían esa posibilidad de formación más amplia para las mujeres. Juana la había experimentado por iniciativa de su madre Juana Eyquem que era una mujer culta, preparada en letras y calvinista, quien añadió a la educación tradicional de sus hijas, en su casa, materias como gramática, aritmética, historia, geografía y latín. Ella consideraba importante la necesidad de ayudar a la Iglesia a contrarrestar las ideas religiosas de la herejía protestante mediante la educación de las mujeres católicas. Luego de la experiencia fundante en la que Juana tuvo la visión de “un gran número de almas en la pendiente del infierno si alguien no les prestaba ayuda” (H.O 1964, 63) ella se sintió llamada a dar la mano a tantas jóvenes sin posibilidades de formación y de educación integral. Así se dio origen a la Compañía de María. Todo esto impulsada por la fe que “ardía en su corazón” (H.O 1964, 47) y que la llamaba a responder con amor y servicio.

En Juana se expresa de diferentes maneras el gran deseo de salvación que le habitaba e impulsó su vida. En sus cartas, conversaciones, en los documentos fundacionales, en todo lo que se comenta de ella en la Historia de la Orden, “tal era su hambre por la gloria de Dios y la salvación del prójimo, que se hubiera podido decir que era su único pensamiento” (Ste. Marie 1645, citado en Textos de Nuestras Fuentes 1990, 115).

“La llamada de Dios a Juana de Lestonnac, para hacer de ella un instrumento de salvación, se concreta en el carisma fundacional reconocido por la Iglesia” (Constituciones Instrucción Espiritual I,1, 1981, 13), tal como lo dice el texto de

introducción del capítulo I de nuestras Constituciones actualizadas y aprobadas en 1981. Expresa la preocupación de Juana de que quedara para la posteridad un Instituto en la iglesia totalmente dedicado a la causa de la salvación porque para ella la Compañía de María, su obra, es convocada a seguir a Cristo en el trabajo de ayudar a la salvación.

En la reglas del 1638 así se expresa el fin de la Compañía de María Nuestra Señora:

El fin, ocuparse con toda diligencia, con la gracia de Dios, no solamente en su propia salvación y perfección, sino también, con la misma gracia, a ejemplo de la Santísima Virgen, su Madre, en procurar la salvación y perfección de las almas y personas de su sexo, tanto cuanto su condición se lo permita (D.F 1976, 42).

Aquí vemos de alguna manera la idea de salvación de Juana de Lestonnac, respecto de que para ayudar en la salvación de otros, era necesario abrirse y dejarse salvar primero, sólo esta conciencia de ser salvada la haría apta para apoyar la salvación de otros, y para eso se inspira en Nuestra Señora. Juana “se compromete totalmente en la obra de salvación, a imitación de Nuestra Señora en quien descubre su Modelo” (Constituciones 1981, 15).

1.3. El Proyecto Educativo de Juana de Lestonnac

El humanismo cristiano fue fundamento de la filosofía educativa de Juana de Lestonnac y por supuesto lo es de la Compañía de María (Foz 1986, 6). Cuando hablamos de humanismo nos estamos refiriendo en especial a su dimensión pedagógica, que como en los otros campos, “el hombre está en el centro como sujeto y objeto, principio y término, problema y solución” (Foz 1986, 9). Tenemos que considerar que el humanismo de Juana de Lestonnac incluiría en la anterior definición a la mujer, porque aunque se diga que cuando se utiliza el vocablo hombre la implica, en realidad sabemos que no, que en la sociedad patriarcal cuando se dice hombre se refiere al género masculino.

Por su parte el humanismo cristiano articula fe y cultura, es decir, “se abre a todos los valores del hombre” (Foz 1986, 10) como dice San Pablo. Juana siguiendo esta

corriente concibe la educación de la mujer integral en su dimensión religiosa y en su dimensión cultural, adapta por primera vez en la historia de la educación femenina conceptos como virtud y ciencia, que “constituían el objeto común de toda la enseñanza” en los colegios jesuíticos y, curiosamente, en los protestantes también, según afirma Paul Porteau (Foz 1986, 16).

El la época de Juana “la iglesia vivía un proceso de renovación emanada de Trento. Sin embargo la falta de diálogo con la Reforma iba reafirmando posiciones extremas, que se hacían sentir especialmente en el campo educativo” (Foz 1986,13). A ella, entre otras cosas, le preocupaba que la fe católica se deformara y sabía que las niñas, después mujeres, podían ser una influencia de recristianización muy efectiva.

Como hemos venido reflexionando, las experiencias vividas por Juana de Lestonnac en su valiosa proceso de vida, la visión humanista y pedagógica de su tío Miguel de Montaigne y el método de la *Ratio Studiorum* que la Compañía de Jesús tenía como propio, se vieron plasmados en su proyecto educativo cuyo propósito fue la formación integral de la mujer desarrollando todas sus capacidades.

Los principios de Miguel de Montaigne los percibimos con claridad en los documentos fundacionales, sobre todo en las relaciones que se busca construir entre las religiosas y entre las maestras con las alumnas, los cuales van formando pedagógicamente a las educadoras, de tal manera que el convento se comprende como una escuela de relaciones en la que se ejercitan en la vida cotidiana para desempeño de la misión educativa.

Cabe mencionar que Juana de Lestonnac no sólo aplicó a la educación de las mujeres los principios que Miguel de Montaigne ideó para los hombres sino que los superó, porque su tío pensaba que la educación femenina tenía por objetivo prepararlas para el juego del amor, es decir, toda su instrucción debía tener únicamente ese fin (Foz 1986, 15).

En cuanto a la influencia de los jesuitas en el Proyecto educativo de Juana de Lestonnac la “la unidad piedad-letras o virtud-ciencia, que constituía el punto esencial” de sus escuelas lo será también de las escuelas de la Compañía de María. En cada Casa o Colegio de Nuestra Señora se darán clases de lectura, escritura, de costura y de labores

“todas ellas se aprenderán junto con la piedad y virtud, según la capacidad de cada una” (D.F 1976, 144). A Pilar Foz le resulta difícil imaginar “que, aparte de la formación religiosa toda la instrucción se redujera a leer y escribir” esta historiadora de la Orden afirma que el plan que presentó Juana en 1606 al Cardenal de Sourdis tenía más materias, inclusive los historiadores de Burdeos de la primera escuela de Juana lo constatan (Foz 1986, 19).

Otro comentario al respecto lo da Jacqueline Hugon que dice en cuanto al contenido del programa que, era “muy poco, ciertamente, pero se trata de programas elaborados hace 350 años, y, en su época, estas novedades inauguraron programas realistas y de una visión notable ..., utilizando procedimientos pedagógicos atrayentes” (Hugon, *Structure ...* citada por Foz 1986, 19), como la pedagogía de la conversación que se nutre con el diálogo transparente, en el ejercicio de la libertad de expresión que de manera dialéctica en mutuo enriquecimiento favorece el aprendizaje.

En ese tiempo a Juana de Lestonnac sólo se le permitieron dos campos de acción educativos: escuelas elementales e internados.

El proyecto de Juana de los internados para las niñas, a diferencia de los existentes hasta entonces en donde las pensionistas convivían con las religiosas en los monasterios, ella las separaba, además de que preparaba a las alumnas no solo para el claustro, sino también para el mundo secular. La instrucción de los internados y las escuelas era prácticamente la misma.

1.3.1. Metodología educativa

De la *Ratio* como método, Juana y la Compañía de María posteriormente adoptaron principalmente tres de sus postulados: Los ejercicios de repetición, las recitaciones y las disputas o controversias entre los mismos alumnos acerca de un tema (Cfr. Foz 1986, 20).

Se le daba mucha importancia a la memoria y se alertaba del peligro de juzgar a las alumnas sólo por ella. Más importante o tanto como lo anterior, era el punto de las disputas y controversias que daban a las alumnas la oportunidad de confrontar sus ideas e ir formando su propio criterio.

En cuanto a la forma de corregir que en esa época se hacía de manera estricta a través de castigos, Juana de Lestonnac utilizaba una “mezcla de severidad y dulzura” lo cual quedó indicado en las Reglas. Estas innovaciones, junto con otros pedagogos de entonces iban dando un giro a los métodos de enseñanza.

En cuanto a los estímulos “los métodos utilizados proceden también de la *Ratio*: el “puesto” de cada una en la clase dependerá de su aprovechamiento” (Foz 1986, 20). Eso

significaba que a mejor lugar la alumna había tenido mayor disposición, también se le ponía mucha atención a los trabajos que hacían y se les reconocían sus logros.

“A las alumnas se les agrupaba por decurias” es decir, grupitos de diez, de esa manera ellas estudiaban juntas, vigilaban su propia disciplina y se animaban al observar sus avances, y después compartían con los otros grupos sus conclusiones.

Del método de la *Ratio Studiorum*, que daba más importancia al espíritu que a la forma, fue absorbido por Juana en su Proyecto en los siguientes puntos:

1. Los verdaderos protagonistas de la acción educativa son las personas: maestras y alumnas quienes forman una comunidad escolar “en la que todas y cada una son educadoras” (Remolina 1999, 17).
2. Juntar virtud con letras es un aspecto fundamental del espíritu de la *Ratio*.
3. La meta concreta que justifica y estructura todo el Proyecto Educativo es la preparación para el servicio de Dios y ayuda al prójimo/a, para lo cual es necesaria la preparación para la práctica.

1.3.2. María Nuestra Señora, guía inseparable del Proyecto de Juana de Lestonnac

Consideramos que el Proyecto Educativo de Juana de Lestonnac, tiene su origen en la experiencia fundante vivida por ella en la *noche del Cister* en esa experiencia de salvación después de experimentar profundamente la frustración, se le muestra otro horizonte, que nos solo quedará en su vida personal porque ve con claridad la necesidad de otras mujeres a las que ella puede apoyar y tender la mano. María es la mujer que inspira este proyecto: “La mujer ha de salvar a la mujer”, como dice la Historia de la Orden (H.O 1964, 77).

Juana de Lestonnac se propone formar una religión de mujeres que teniendo como modelo a la Gloriosa Virgen María, llevaran una nueva Vida Religiosa Apostólica, integrando como ella la contemplación y la acción, que en ese tiempo sólo se vivía en el claustro del monasterio. En interpretación de la época, la Historia de la Orden dice “La vida contemplativa-activa está principalmente fundada en el apostolado de Nuestra Señora. Ella estaba tan unida a su Hijo teniéndole entre sus brazos, era toda para El y como El, toda para el bien de la humanidad” (H.O 1964, 265).

Esa devoción de Juana de Lestonnac a María perdura en la Orden en tres características principales:

Protectora: Ella nos acompaña en la experiencia, es nuestra intercesora: le pedimos la gracia que queremos alcanzar.

Modelo: Ella, como la mujer más íntimamente asociada a la vida y a la misión de Cristo, nos da a conocer a Jesús, nos precede y anima en su seguimiento, nos enseña a vivirlo en la fe.

Madre: Ella, presente al pie de la cruz, presente también en la pasión de sus hijos. Madre del Hijo, Madre de los Hombres y *Mujeres*, Madre nuestra. (ODN 1985, 104).

Los anteriores son ejemplos de la imagen de María que motivó a Juana en su contexto para tenerla como modelo de su obra. Los tiempos cambian y en la actualidad la Orden se acerca a María desde otras realidades y bajo otros criterios hermenéuticos. En María, como dicen nuestras Constituciones “contemplamos a la mujer nueva por excelencia y síntesis de nuestra identidad” (Constituciones 1981, 63). María reconoce la acción de Dios en la historia, que derrumba los planes de los poderosos y levanta a los humildes (Lc 1, 52). Como persona María llega a la plenitud de su desarrollo humano a favor de la causa del Reino de Dios, reconoce a Dios en todo cuando vive y existe. Mujer que escucha, interioriza la voz de Dios en la vida de todos los días, discierne, decide, actúa ... “escucha y pone en práctica”(Lc 11,27-28). Ella no está sola, camina con el grupo de seguidoras y seguidores de Jesús (Lc 8,1-3), en el anuncio de las Buenas Nuevas para las y los pobres. Con las mujeres, acompaña a Jesús en la Cruz (Jn 19,25); queda llena del Espíritu Santo junto con la primera comunidad y acompaña a la iglesia en sus comienzos (Hch 1,14 y 2, 1-4). En María reconocemos el camino que hemos de recorrer, camino que conduce a la vida para responder fielmente a nuestra misión y “llenar nuestro nombre”(D.F 1976, 208), invitación de Juana a todas sus hijas.

1.3.3. Proyecto Educativo de Juana de Lestonnac hoy

En los últimos años como en todos los tiempos la Compañía ha reflexionado, profundizado y actualizado los postulados de Santa Juana y ha aclarando los elementos más importantes de su Proyecto Educativo. Respecto a sus principios metodológicos,

también el espíritu es más importante que la forma por lo que la Compañía de María asume en su Proyecto de Educación-Misión tres objetivos fundamentales: Evangelizar como educadoras, procurar no sólo la propia salvación sino la de las y los demás y que la mujer viva plenamente como persona humana.

La Compañía de María explica su identidad educativa a través de una serie de dinamismos que significan las ideas y las acciones que brotan del espíritu de su misión.

- 1. Apertura.** “El Proyecto Educativo Compañía de María fue y es fruto del Espíritu que hace nuevas todas las cosas en el tiempo y en el espacio” (ODN 1998, 31). La Compañía desde sus inicios al tomar en cuenta a las mujeres se embarcó en una empresa no solamente original sino atrevida. Todas las mujeres de hoy, pero en especial las del tercer mundo, necesitan ser salvadas de diferente manera. “Acoger esa novedad, detectarla, saberla leer, hacerla crecer, avanzar con ella es el inicio de un camino siempre abierto para cada persona, para cada sociedad” (ODN 1998, 31).
- 2. Persona.** La persona es un elemento central en el Proyecto Educativo de Juana de Lestonnac, acompañar a la persona educativamente hacia su plenitud, hacia el desarrollo de sus capacidades como “única, responsable, libre y capaz de amar”(González 1981, 200). Cada ser humano o humana en su “proceso de convertirse en persona” (Rogers 1984, 103-116), aprende a ejercer su libertad, a decidir, a tomar las riendas de su vida, se alimenta de todo lo que recibe y se entrega según sus posibilidades, es decir aprende a amar.
- 3. Integración.** En una cultura dualista heredada, la Compañía de María acorde a los tiempos rompe con esa visión buscando integrar la fe y la vida. Lo que acontece toca a toda la persona ... sus pensamientos, sentimientos, anhelos e influye en sus decisiones. Todo esto ha de ayudar a que la persona viva en unidad de mente, cuerpo y espíritu y acorde con las Constituciones “buscar a Dios en todas las cosas” (Constituciones 1981, 33), es decir, en toda la realidad, tanto como en sí misma y en las relaciones con las y los demás. Entonces será posible avanzar en lograr la armonía entre piedad-letras, fe-cultura, doctrina-ciencia, elementos que Juana trató de armonizar en su Proyecto Educativo. “Descubrió que Dios y la

realidad creada no eran opuestos, sólo podía encontrar a Dios en esa realidad, por contrapuesta que a veces nos parezca ... Ella consiguió integrar todas las estructuras de vida monástica con un eje: la proyección educativa. He ahí el meollo de todo el elemento integrador” (Zubizarreta 1998, 56-57).

4. **Discernimiento.** “Discernir es juzgar, sopesar, cribar, separar ... con la finalidad de llegar a una elección” (Zubizarreta 1998, 57). Este dinamismo metodológico de la Compañía invita a la persona a estar siempre alerta a “los signos de los tiempos” (Lc 12,56; Mt 16,2-3). Tomar decisiones más conscientes supone análisis, escucha, reflexión, espíritu crítico individual y colectivamente, entrar en procesos de búsqueda en situaciones sencillas y complejas.
5. **Comunidad.** Las personas nos necesitamos, no podemos vivir aisladas, sólo crecemos en relación apoyándonos mutuamente. A partir de nuestra individualidad nos relacionamos con las y los demás, con la naturaleza y con Dios.
6. **Proyección social.** Como resultado de la vida comunitaria el Proyecto educativo contempla la acción social en ámbito público. “No tendría sentido una escuela Compañía de María que nos se proyecte a mejorar el contexto donde está enclavada ...” (Zubizarreta 1998, 58).
7. **María.** La Compañía continua con la mirada puesta en María, mujer plena por excelencia, inspiración del Proyecto Educativo de Juana de Lestonnac. Como dicen las Constituciones “con Ella, fieles en el servicio del Reino, viviremos nuestro carisma renovado por el Espíritu en cada momento de la historia” (ODN 1981, 63).

Estos dinamismos son el sustrato que mueve todo el planteamiento metodológico de este Proyecto Educativo, que se desglosa en una pedagogía acorde a los contextos de los tiempos y los lugares donde la Compañía ha estado y está presente tratando de permanecer fiel al espíritu del cual surgió.

Conclusión

Juana de Lestonnac fue una de esas mujeres del siglo XVII que, con un espíritu sensible a las injusticias, se lanzó con todas sus cualidades al reto de modificar la condición de las mujeres. Lo hizo con los recursos teológicos, de carácter teórico y metodológico de su época dejando una huella clara que facilitó su continuación hasta la fecha.

La presentación de Juana es la base para la contrastación que haremos de la experiencia educativa en Chicomuselo. Pero también es necesario ver y analizar las nuevas teorías como la perspectiva de género, la teología feminista de la liberación y la educación popular porque son el sustento del trabajo con las mujeres en Chicomuselo en estos tiempos, lo cual haré en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 2

TEOLOGIA FEMINISTA DE LA LIBERACIÓN Y LA EDUCACIÓN POPULAR ENTRE MUJERES

Introducción

Ya presenté a Juana de Lestonnac, su perfil, el fruto de su respuesta al llamado de Dios: su Proyecto Educativo. En este segundo capítulo expresaré desde qué perspectiva desarrollo el trabajo, es decir, los fundamentos teológicos, antropológicos y metodológicos que nos ofrecen actualmente las ciencias. Expondré los principales elementos de la teoría feminista, la teología feminista de la liberación y la educación popular, concepciones ideológicas que fundamentan el enfoque del Proyecto de la Compañía de María en Chicomuselo.

2.1. Feminismo y perspectiva de género

2.1.1. Feminismo

Feminismo es una práctica y una teoría que se ha ido gestando a través del tiempo. Las mujeres han ido abriendo un camino de liberación ante tantas opresiones, injusticias, violaciones a sus derechos como seres humanos, en un proceso de resistencia y lucha en la historia al sometimiento de las mujeres en sociedades

eminentemente patriarcales. Como dice De Miguel “el feminismo ha existido siempre que las mujeres, individual o colectivamente, se han quejado de su injusto y amargo destino bajo el patriarcado y han reivindicado una situación diferente, una vida mejor” (De Miguel 1995, 217)

En el libro Conceptos fundamentales del Cristianismo María Pilar Aquino tiene un artículo donde cita a Maruja González quien afirma que “[El feminismo] es la respuesta individual y organizada ante la opresión que sufrimos las mujeres. Si se anhela y lucha por la igualdad y la justicia es porque se vive la desigualdad y la injusticia” (González 1989, 19).

En 1997 en un Encuentro recibimos una luz de lo que es el feminismo, cuando Elisabeth Schüssler Fiorenza expresó su definición preferida: “el feminismo es la noción radical de que las mujeres son personas” (Fiorenza 1997, 7). Es una buena definición, pues desde ahí, desde lo fundamental que somos los seres humanos, las mujeres no hemos sido reconocidas, ni siquiera personas ... y por lo tanto ni ciudadanas, ni con capacidad de participar en diferentes espacios de la sociedad. Qué lejos está la definición de Fiorenza de los primeros movimientos feministas que provocaron tanto escozor en las conciencias de ese tiempo y que aún perdura hasta la fecha.

En un texto de Marcela Lagarde, antropóloga mexicana, (Lagarde 1997, 85-126) menciona que hace más de siglo y medio que las mujeres colectivamente están protestando ante esta situación. Esto da a entender lo bien cimentada que está la organización de la estructura social dominante que mantiene el orden. Como dice María Pilar Aquino: es un triple sistema muy bien articulado: capitalismo, patriarcado y colonialismo (Aquino 1993, 521).

El feminismo es la forma que han encontrado las mujeres para romper con este sistema que tanto las ha oprimido. En todos los tiempos ha habido mujeres transgresoras que se han rebelado a esa sumisión. En la historia, de manera organizada, han surgido movimientos de lucha, por la igualdad sexual, por la autonomía, la ciudadanía de las mujeres y el derecho al voto, entre otros. Estas transgresiones no

siempre han sido con la clara conciencia que las mujeres tienen ahora, debido a los miles de años de sujeción que a fuerza de vivirlo lo convirtió en algo considerado esencial a las mujeres.

Todo esto ha sido reflexionado y analizado por mujeres estudiosas que con sus teorías van evidenciando la verdadera situación en la que han vivido las mujeres por siglos. Han probado que ésta se ha justificado con la diferencia sexual, pero la condición de inferioridad de las mujeres, no es natural sino que es una construcción cultural y, por lo tanto, susceptible de cambio. Movimiento feminista y teoría de género no pueden separarse, son dos dimensiones del feminismo que garantizan el equilibrio entre la teoría y la práctica.

Al pasar de los días y los años, las mujeres van tomando conciencia de la importancia y trascendencia de participar en esta transformación que toda la humanidad necesita. Ven los sistemas económicos, políticos, sociales y culturales que están interrelacionados, hasta ahora no a favor de la vida de los seres humanos, al contrario, cada vez crece más la exclusión de los que están debajo de la pirámide de dominación, entre ellos las mujeres. Incluso este cambio lo necesita todo nuestro planeta que está en peligro, las relaciones humanas de dominación trascienden también hasta la explotación de la naturaleza, a los bienes de la tierra que son para todos los seres vivos.

El feminismo se ha gestado en los movimientos de lucha de las mujeres por la reivindicación de sus derechos. La teoría y práctica del feminismo se ha ido construyendo a partir de las injusticias que han ido viviendo las mujeres en la historia. A las trabajadoras no se les ha pagado justamente y reivindican ese hecho. También por la igualdad jurídica, como derecho a la propiedad, al divorcio a la maternidad libre y voluntaria y a la educación. A pesar de que las Constituciones de las naciones marcan igualdad entre mujeres y hombres, en la realidad no se cumple. Tanto que ha sido necesario revisar la Convención Internacional de los Derechos Humanos desde una visión de género, porque pareciera que las mujeres no están comprendidas en el concepto de personas humanas.

Al mismo tiempo la teoría y la práctica del feminismo ha suscitado el surgimiento de un sin número de organizaciones no gubernamentales, parte importante del movimiento feminista, que entre otras cosas han promovido las Cumbres que “sintetizan la discusión sobre las condiciones de vida, los derechos, los poderes y las libertades de las mujeres” (Lagarde 2000, 15). A la IV Conferencia mundial de las mujeres llevada a cabo en Beijing, China en 1995 asistieron 280 organizaciones no gubernamentales de 18 estados de la República Mexicana (González 1998, 89).

Los caminos abiertos del feminismo quieren lograr la integridad de las mujeres, la superación de desventaja respecto de los hombres de manera que haya justicia para ellas y la edificación de una humanidad nueva a favor de la creación entera (Aquino 1993, 515).

Como se ha dicho antes, el feminismo cuenta con una sólida teoría de género en constante avance, que le permite proponer a la sociedad una alternativa ética de equidad en las relaciones humanas, lo que supone que así como se ha ido construyendo el sistema de dominación, también se puede deconstruir. En esa tarea hemos de empeñarnos. Parece una misión imposible desmontar este sistema que genera muerte para toda la humanidad, incluso para la tierra de la que vivimos, pero no lo es. Poco a poco iremos viendo unos nuevos hombres y mujeres que vayan tejiendo nuevas relaciones de equidad.

Las prácticas y teorías que sustentan al feminismo son muchas, lo que nos lleva a concluir que no hay un solo feminismo, sino una diversidad de ellos. Según las situaciones históricas específicas que se viven en los movimientos sociales y culturales. El común denominador de los feminismos es su lucha por la desigualdad de género.

Metodología. El feminismo, en el cual ubicamos esta tesis, a lo largo de su caminar ha ido construyendo una metodología que se articula con la lucha de liberación de todas las esclavitudes, opresiones y desigualdades y tiene las siguientes características:

1. *El feminismo parte de la condición real de las mujeres. Este feminismo emerge de la realidad de subordinación, marginación, exclusión y violencia de las mujeres independientemente de su clase y nacionalidad. Esta condición es el punto de partida, el primer momento para que a la luz de los derechos de los y las humanas se construya de manera dialéctica la teoría de género, que sustenta una nueva ética en el mundo de justicia y equidad.*
2. *El feminismo incluye una perspectiva política. El poder en esta sociedad se le ha negado totalmente a las mujeres y por lo tanto el poder de decisión y de participación en la acción pública. El feminismo ha logrado descubrir que las mujeres como género han sido por siglos confinadas a los espacios privados, justificado por su sexo, que les toca sólo vivir su misión de madres y cuidadoras vitales.*
3. *El feminismo es incluyente. Si queremos construir una sociedad en donde las relaciones entre hombres y mujeres sean igualitarias y equitativas, las mujeres tienen que deconstruirse y volverse a construir, modificando su “deber ser” social, por lo tanto lo mismo deben hacer los hombres, que aunque por un lado pierden privilegios, por el otro se despojarán de presiones sociales que los inhibe, limita y a no pocos asusta.*
4. El feminismo pretende una transformación radical, global. Es radical porque se necesita un cambio absoluto, tajante, drástico de la construcción de la mujer y del hombre y de sus modos de relación intergenérica e intragenérica. Por ejemplo si la mujer en esta sociedad no alcanza el estatus de sujeto, no se trata de que lo alcance a medias. Esto supone que no sólo se busca la transformación de la mujer aisladamente, sino en este cambio se han de involucrar en primer lugar los hombres y todos los sectores de la sociedad, las instituciones, el sistema económico, político, social y cultural mismo. Significa la desarticulación del patriarcado, presente en casi toda la historia de la humanidad.

2.1.2. Perspectiva de género

La perspectiva de Género es la visión que contempla la realidad evidenciando las relaciones desiguales entre hombres y mujeres institucionalizadas en el sistema patriarcal. Se sustenta en la reflexión, estudio y análisis de los y las teóricas del feminismo y de la masculinidad, es entonces el enfoque que proporcionan esos trabajos. Aunque “la perspectiva de género no es sólo un enfoque, es una nueva concepción del mundo” (Lagarde 1996, 123). Daniel Cazés dice que “como visión filosófica y ética (está) destinada a transformar las relaciones desiguales y opresivas entre los géneros y al interior de ellos”(Cazés 1998, 80).

Dicho de una manera simple al feminismo le corresponde la práctica y a la perspectiva de género la teoría.

La memoria histórica del feminismo recoge los aportes de mujeres y algunos hombres que dieron pie a la elaboración de teorías, sacando a la luz las injusticias cometidas en la historia contra ellas y que justifican la sublevación de las mismas.

*Los escritos sobre la teoría de género se remontan al siglo XVII. La obra de Sor Juana Inés de la Cruz con exquisita prosa devela la desigualdad de género. Dando un salto en el tiempo cabe destacar un sin número de teóricas de diversos países como Virginia Wolf en Inglaterra, novelista, crítica literaria y periodista, quien al experimentar la discriminación de la época destacó en sus numerosas obras su mensaje hacia la liberación de las mujeres. Respecto al libro *La mística femenina* de Betty Friedan, Rosario Castellanos comenta “es una levadura que fermenta en muchas inteligencias, que incuba muchas inconformidades, que orienta muchos proyectos de vida, que sirve de base, en fin, a un movimiento emancipador.” (Castellanos 1973, 125). En México podemos considerar a Castellanos como una de las principales mujeres teóricas del feminismo ya que en esa época, en los tiempos en que en Francia Simone de Beauvoir elaboraba *El segundo Sexo*, ella profundizaba en la condición femenina, reflexión que expresa claramente en su tesis presentada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) sobre este tema en 1950. Por lo tanto, sintonizamos*

totalmente con Graciela Hierro, (Hierro 2002, 37), quien define a esta autora como la madre y maestra del feminismo contemporáneo en este país (Hierro 2002, 37).

Pronto en México los estudios de género fueron tomando fuerza en la academia y empezaron a surgir esos espacios en las universidades, lo que provocó la multiplicación de los estudios y con esto el avance de la perspectiva de género.

Una representante significativa de este pensamiento es la doctora Marcela Lagarde, antropóloga mexicana quien desde esa disciplina nos ayuda a profundizar la condición de las mujeres, a ver las raíces de su opresión y las posibilidades de cambio a nivel personal y social. Ella dice, entre otras cosas, que las principales características que vemos en el comportamiento de las mujeres como resultado de un entrenamiento al que se les ha sometido por siglos son: La dependencia vital y la servidumbre voluntaria (Lagarde 1990, 162-173) y destacamos entre otras características de los cautiverios que ella menciona también, la impotencia (Lagarde 2000, 209). Estas actitudes o comportamientos tan interiorizados en la condición femenina no se dan independientes, se retroalimentan entre sí fortaleciendo el sistema patriarcal.

La raíz de estas características es que el Yo de la mujer, a diferencia de como se construye en los hombres ha sido desplazado del centro de su ser, está depositado en las y los demás, pendiente de las necesidades de las hijas e hijos, del marido, la familia y de otras personas y grupos de la sociedad y de la iglesia. Estas características están incluidas en la categoría de cautiverio que define el estado de las mujeres como género en el mundo patriarcal (Lagarde 1990, 151). De esta manera la mujer es despojada de todo lo que es y tiene. Está imposibilitada hasta los niveles inconscientes, de dedicar algo de tiempo a sí misma, su salud, su formación, desarrollo de sus valores y posibilidades. Ella no puede poseer bienes materiales ni simbólicos, estos últimos son aquellos que no se pueden cuantificar, como el poder, las relaciones, la cultura. En conclusión “el deber ser” de la mujer en esta sociedad la lleva a no poder disponer de lo que ella es, pero sí es poseída por otros, aprende a renunciar a todo, hasta a sí misma. “En el centro de cada mujer no se encuentra su Yo, ahí están asentados los otros” (Lagarde 1996, 60).

2.1.2.1. El patriarcado, categoría sociopolítica

¿Cómo es que las mujeres han soportado esta situación tan desventajosa, y ellas mismas la han transmitido por generaciones? La respuesta es que el patriarcado, que es un sistema ideológico ordenado jerárquicamente, ha sobrevivido por siglos en la historia debido a que está articulado al sistema político de las diferentes formaciones sociales. Su idea central es que el hombre es paradigma de la humanidad, por tanto centro del universo. Por eso, todo lo que acontece en la historia se interpreta desde una mirada androcéntrica.

A través del patriarcado se va interiorizando en la sociedad que las mujeres y hombres son seres opuestos y en sus relaciones las mujeres están para obedecer y los hombres para mandar. “Los hombres tienen asegurado el dominio en el mundo y las mujeres como género tienen asignado el cautiverio” (Lagarde 1996, 54-55).

El patriarcado justifica ideológicamente la desigualdad de género al colocarla en el terreno de lo natural. Su existencia, que se pierde en la historia y su efectiva transmisión y adecuación a cada época producen ese engañoso efecto.

También distinguimos las relaciones patriarcales por el fenómeno de la enemistad entre las mujeres, por razón de la competencia y rivalidad que les provoca este sistema en su lucha por los hombres. Es exigencia en esta sociedad que las mujeres siempre estén respaldadas por un hombre. En el patriarcado las mujeres también compiten por los espacios asignados, la casa principalmente (Lagarde 1990, 91).

Otro elemento que caracteriza al patriarcado es el machismo que expresa el androcentrismo ya mencionado. Los varones al sentirse muy importantes, pues así son tratados desde pequeños, se comportan como superiores frente a las mujeres y otros grupos marginados y sienten la compulsión de mostrar su poder en todas sus relaciones. El patriarcado es un sistema jerárquico que no sólo afecta a las mujeres, su modelo de varón es el del adulto, rico y blanco, por lo que también es racista, clasista, etnicista, etario ... afecta a toda la humanidad, especialmente a aquellas personas que son diferentes, las oprimidas y los oprimidos de la tierra.

2.1.2.2. La categoría de Género

El concepto de Género tiene raíces muy profundas. “La génesis de esta noción se remonta al siglo XVII con el pensamiento de Poulain de la Barre. Este autor de filiación cartesiana, publicó tres textos ... en los que polemizaba contra los partidarios de la inferioridad de las mujeres” (Cobo 1995, 57).

El Género es uno de los elementos teóricos, junto con el concepto de Patriarcado, más importantes del feminismo. Esta categoría ha logrado separar este concepto de la palabra sexo, considerados sinónimos. Cuando decimos sexo estamos hablando de las características biológicas, en este caso de las y los humanos, mientras que el género se refiere a los papeles asignados a las mujeres y hombres como construcciones culturales, basados en el sexo biológico por lo mismo posibles de cambiar, tanto que para muchos teóricos en lugar de utilizar el concepto de patriarcado emplean el de sistema de sexo/género (Astelarra 2003, 28). Entonces podemos afirmar que de ninguna manera las diferencias sexuales justifican la desigualdad de género.

Astelarra dice que “el sistema de género opera en cuatro niveles: 1) en la biología secundaria; 2) en el nivel de la identidad personal; 3) en el nivel de los roles sociales y 4) en el nivel de los ámbitos sociales (Astelarra 2003, 28). Estos niveles del género son totalmente modificables, algo que no podemos decir del sexo como lo hemos definido antes totalmente indispensable para la reproducción humana. El sexo define al ser, el género construye a la persona. El género, es una manera práctica que la sociedad tiene para clasificar a las gentes. “La versión más conocida de esta clasificación es la de Lévi-Strauss que funda toda su interpretación del parentesco y de las sociedades humanas sobre un deseo irreprímible y presocial del ser humano de dividir todo en dos” (Cobo 1995, 80). Esta es una visión que hemos heredado hasta la actualidad con el añadido de marcarle niveles de poder. Por eso Amorós señala que “el género es la construcción misma de la jerarquización patriarcal” (Cobo 1995, 81).

La categoría de Género y la de Patriarcado ponen sobre la mesa dos ideas que fundamentan la perspectiva de género. El Patriarcado evidencia la jerarquía y las

relaciones de poder en esta sociedad y el Género muestra la construcción de un sistema dicotomizado que divide a las personas en hombres y mujeres. (Cfr Astelarra 2003, 28).

Respaldado en la teoría, el feminismo busca realizar acciones que conduzcan a lograr los anhelos de las mujeres, salir de la enajenación y descubrirse como personas valiosas con muchas posibilidades de desarrollo, gestoras de su propia vida e historia. Con el movimiento feminista las mujeres son proyecto, se van construyendo en sororidad y solidaridad, para que toda la gente tome conciencia de su valor, su dignidad y poco a poco desarticulen el sistema patriarcal bien tejido con el colonialismo, el capitalismo y el sexismo que las ha expropiado de sí mismas.

2.2. Teología Feminista de la Liberación

Teología según la etimología griega significa: Teo = Dios; Logos = conocimiento/de. Esta definición etimológica no nos dice realmente lo que es la teología. La teología es una actividad humana difícil de definir, no sólo por su evolución a través del tiempo, sino porque su definición no es unívoca, la diversidad humana le da diferentes matices a una tarea que toca las fibras más sensibles y trascendentes del ser.

La Teología cristiana es un saber, un buscar con la razón y todas nuestras facultades, conocer de manera crítica cómo estamos viviendo nuestra fe. Es el puente que relaciona a las personas cristianas y sus inquietudes con el misterio divino. Es la búsqueda de la inteligencia de la fe en la realidad en la que nos encontramos. En esa realidad histórica reflexionamos críticamente de acuerdo a la luz de la revelación que acogimos, la cual no ha terminado porque continuamente Dios se nos sigue revelando.

El objeto de la teología es la reflexión de la experiencia humana de Dios, de lo divino, del misterio de Dios, de la autocomunicación de Dios que se revela en la historia.

El contenido de la teología es la revelación de Dios en la historia de la vida, en las historias de la Biblia, en la tradición viva de la iglesia, en los acontecimientos actuales, en los signos de los tiempos, en toda la redondez del planeta.

El quehacer teológico es un servicio en la iglesia que alimenta y aclara la fe, la fundamenta, descubre nuevos horizontes de reflexión, de práctica que ayudan a seguir los pasos de Jesús en esta historia.

La teología ha evolucionado en todo el proceso histórico en su objeto, que es la comprensión de lo trascendente, de lo divino, es decir, la imagen que tenemos de Dios. También ha cambiado la interpretación de los contenidos de la revelación, así como las experiencias que se viven en cada época. Por eso podemos afirmar que no existe una teología cristiana, sino teologías en plural.

Queda claro entonces que el concepto de teología que sustenta esta tesis se refiere a la reflexión crítica en una situación concreta e histórica del mensaje revelado, ante las preguntas vitales y de sentido que las y los creyentes se hacen para responder al Plan Liberador del Dios de la Vida, el Dios de Jesús de Nazaret.

2.2.1. Teología de la Liberación

Toda teología surge de acuerdo al contexto en que se vive y las ideas que van floreciendo en esas realidades. Así las situaciones de empobrecimiento vividas en nuestro Continente y los aires nuevos de una teología que se iba gestando y que buscaba dialogar con la modernidad desde años antes del Vaticano II, fue lo que influyó en el surgimiento de la Teología de la Liberación.

La razón principal de esta reflexión crítica, ha sido la realidad de dominación en la que viven la mayoría de nuestros pueblos, que no tienen acceso a una vida digna. Estas opresiones injustas están estructuradas por sistemas de dominación de quienes tienen todo el poder político y económico y quienes llevan adelante el proyecto capitalista e imperialista, ahora neoliberal, que “fabrica pobres”, como dijo Gustavo Gutiérrez en su paso por la ciudad de México, después de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla 1979. Esta pobreza la vemos en miles de rostros, donde Jesús nos cuestiona e interpela (Puebla 1979, 31). En esta realidad las y los pobres luchan, buscan alternativas, se organizan, resisten, no quieren morir. Entonces desde su fe en un Dios de vida que está con ellos y rechaza las situaciones en que viven, crece su esperanza de que es posible transformar sus sufrimientos en vida libre y digna de hijas e hijos de Dios.

Estas luchas se apoyan principalmente en las ciencias sociales, políticas y económicas, desde el horizonte de la utopía de Dios que miramos encarnada en el

Proyecto del Reino que Jesús de Nazaret anuncia, Buenas Nuevas para las y los pobres y oprimidos. La Teología de la Liberación le da al creyente luces que iluminan el caminar cristiano, para discernir su papel en la contribución al cambio.

Esta teología, recordando un artículo de Leonardo Boff, nació con el enamoramiento de la iglesia y de los pobres. Al terminar el Concilio, convocado por el Papa Juan XXIII, cuarenta obispos hicieron un pacto de amor por los pobres y se comprometieron a dejar sus privilegios y a vivir en pobreza y humildad. Los obispos se reunieron en las afueras de Roma, precisamente en las Catacumbas de Santa Domitila el día 16 de noviembre de 1965 (Boff 1993, 1).

Después de que varios teólogos de América Latina fueron dando a luz sus trabajos de reflexión sistemática y crítica en nuestros pueblos, la Teología de la Liberación tomó carta de ciudadanía. La primera obra editada en 1971 y que le dio el nombre a esta teología fue de Gustavo Gutiérrez llamada Teología de la Liberación. De ahí surgió un proceso de elaboración teórica que con el tiempo tomó consistencia, marcado por varios hechos que evidenciaron los pasos dados.

En 1968, en Medellín, Colombia se realizó la II Asamblea de Obispos Latinoamericanos, ahí se constató más la necesidad de esta teología ubicada en la historia, ya que la iglesia no podía permanecer al margen de tanta opresión, sufrimiento e injusticia de los pobres. Se analizó la realidad, se confirmó que el pecado está estructurado en esa realidad y que Dios junto con el clamor de los pobres exigía una transformación de esta situación. Se afirmaron las decisiones del Concilio Vaticano II y se abrieron nuevos horizontes para la iglesia en América Latina.

En la ya mencionada III Asamblea de Obispos Latinoamericanos en Puebla, los documentos afirman que los obispos ratificaron la línea teológica de Medellín y declararon que el clamor de los pueblos oprimidos crecía aún más y que no podíamos ser sordos a ese clamor. Se utilizó el mismo método de Medellín en la redacción de los documentos en los que en la primera parte se dan los elementos de la realidad, en la segunda, se ilumina con la Escritura y la tradición, y en la tercera de cada documento se expresan las líneas pastorales para actuar los compromisos de futuro.

Durante los años anteriores a la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano hubo polémicas respecto a la teología de la liberación. Dos documentos revelan esta situación, en 1984 y 1986, pero finalmente fue aprobada por la iglesia, considerada por Juan Pablo II “conveniente y necesaria” (Oliveros 1990, 17), llamando la atención respecto a dos peligros que siempre acosaron a esta teología: “la reducción de la fe a la política y el uso acrítico del marxismo” (Boff 1993, 4).

Posteriormente la IV Conferencia de obispos en Santo Domingo en 1992, también ratificó esta línea de opción por los pobres, la cual provocó más reacciones adversas que en Puebla, finalmente salió adelante. Actualmente la Teología de la Liberación continúa fortaleciéndose y diversificándose pues también van caminando en su reflexión las teologías desde la realidad afro, india, y de la mujer, favoreciendo así la inculturación del Evangelio en todos los ámbitos, pues esta teología responde a los retos que el Evangelio suscita ante la situación cada vez más extrema de marginación y exclusión, totalmente contraria a los anhelos de vida de nuestros pueblos y al anuncio de las buenas nuevas del Reino de Dios. “Los pobres ocupan un lugar central en la reflexión que llamamos teología de la liberación”. (Gutiérrez 1991, 303). Del compromiso de los cristianos acompañando esta causa, la causa del Reino de Dios brotó una rica espiritualidad desde sus comienzos, la cual se ha ido profundizando, a partir de la misma reflexión teológica y su compromiso a favor de la justicia. Ya que “dos fuentes de elaboración constituyen su metodología: la realidad en que vive la iglesia en América Latina (la praxis liberadora de los cristianos), y la fe objetiva de la iglesia, que verifica esa praxis. Va de la praxis a la verificación de la fe, y de la fe a la praxis, dialécticamente” (Galilea 1976, 22).

Pero ha habido desorientación en la opinión pública por dos posturas producto de reflexiones distintas: una, la de “la teología de la liberación propiamente tal, que se inscribe en una preocupación de fe y evangelización, como toda teología. Y (dos) existe la reflexión de cristianos sobre la liberación, en un nivel más bien ideológico, sociopolítico, pedagógico. Los dos niveles de reflexión son necesarios para los cristianos que viven en la ciudad temporal, pero el segundo no es propiamente teológico, no se construye a nombre de la fe y del Evangelio. La confusión está en que para muchos, toda reflexión sobre la liberación –teológica o no - es ya “teología de la liberación” ... lo cual

ha perjudicado a la misma teología de la liberación, haciéndola objeto de críticas que no le pertenecen propiamente, o haciéndola parecer reducida a lo político, sin suficiente dimensión teológica y pastoral” (Galilea 1976, 14).

Boff resume muy bien la fase adulta de la TL destacando que: “el camino de la elaboración teórica conoció tres etapas principales. En los 70 la gran preocupación era el pobre y el oprimido material, social y político ... En los 80 el desafío mayor fue el pobre y oprimido cultural, es decir, el indio, el negro, las mujeres, los jóvenes y tantas otras minorías discriminadas en razón de su sexo, color, enfermedad y religión ... En los 90 nos vemos confrontados con la crisis mayor, la del sistema tierra. Es la crisis ecológica en varios órdenes: ambiental, social, mental e integral. La tierra no aguanta más la lapidación sistemática de sus recursos. No sólo son los pobres y oprimidos los que gritan. También la tierra grita” (Boff Sf., 2-3).

En este proceso la Teología de la Liberación va encontrando nuevos retos y horizontes según los contextos, problemáticas, culturas y los inesperados sujetos emergentes fundamentados sobre sus dos ejes principales la fe y el compromiso histórico con los pobres. De alguna manera Roberto Oliveros lo expresa cuando dice: “La realidad latinoamericana, reflexionada y profundizada a la luz de la fe en la teología de la liberación, ha ofrecido reorientación y ha rejuvenecido la tarea del cristianismo y de la Iglesia” (Oliveros 1990, 17).

Ahora, en razón del contenido de mi tesis me voy a ubicar concretamente en la óptica de la mujer desde la Teología de la Liberación.

2.2.2. Teología Feminista de la Liberación

La teología feminista es uno de los enfoques de la Teología de la Liberación la cual nace de las experiencias de las mujeres que ya no soportan más la dominación de la estructura patriarcal de la iglesia en todos los ámbitos de su vida. Es una reflexión crítica que busca alternativas para suprimir tantos sufrimientos que por siglos han aguantado las mujeres y los demás sectores oprimidos de la sociedad, entre otros por su color, etnia y sexo.

Si la Teología de la Liberación busca suprimir los sistemas de muerte que dominan a nuestros pueblos, la Teología Feminista de la Liberación se propone participar, incorporarse en esta búsqueda y lucha, en esta reflexión, desde la perspectiva de género, afirmándose las mujeres como sujetos del quehacer teológico del que por siglos han sido excluidas. Surgió, cuando las mujeres pasaron de sólo ser actrices a ser protagonistas de la historia, a partir de su experiencia, necesidades y de las batallas en favor de demandas específicas, derechos y de una vida digna. Desde esta práctica, desde el horizonte de la fe cristiana fue brotando una reflexión teológica nueva.

Las mismas mujeres han empezado a reflexionar críticamente desde su práctica de fe para salir del silencio y pronunciar su voz (Fiorenza 1985, 301-320), han rescatado su derecho a reflexionar sobre sus propias experiencias e interpretarlas a la luz de la revelación para encontrar nuevos caminos en los que puedan ejercer su libertad como personas capaces de construir proyectos alternativos de vida digna, desde su situación y necesidades concretas. Como afirma Ivonne Gebara: “El acontecimiento de la conciencia y la acción histórica de las mujeres es un hecho que parece formar parte de las “revoluciones culturales” de nuestro tiempo y, en este sentido, también de una “revolución teológica” (Gebara 1987, 464).

Tanto en el movimiento popular como en la iglesia popular se ha dado una “perniciosa dicotomía”. Dice Elsa Tamez, que aceptaban en teoría la realización de la mujer como sujeto histórico, pero no en la práctica. Se creía que lo relativo a la liberación de la mujer era una influencia desviacionista del conflicto principal, es decir, el enfrentamiento de clase. Se produce un desencuentro entre la Teología de la Liberación y las aspiraciones y expectativas de las mujeres (Aquino 1992, 106-107). Este hecho se ha ido superando gracias a los esfuerzos de las teólogas feministas que han propiciado un diálogo bien argumentado con los teólogos de la liberación instándoles a pensar desde esta nueva perspectiva. *Teólogos de la liberación hablan sobre la mujer, El rostro femenino de la teología* y *Las mujeres toman la palabra*, son tres ejemplos de publicaciones promovidas por Elsa Tamez con este fin.

2.2.2.1. Características de la Teología Feminista de la Liberación

1) Es una teología que parte de la realidad vivida por las mujeres, entre otras cosas, de violencia, de desconocimiento de los otros sectores de la sociedad y de ignorar sus necesidades y derechos. En general las mujeres en el medio doméstico, son tratadas como objetos sexuales y de trabajo, sin derecho a salario, ni prestaciones, ni tiempo libre ni vacaciones; en el ámbito laboral la mayoría son subordinadas, no compañeras, con salarios menores a los de los hombres y asediadas sexualmente, a las indígenas y campesinas se les explota y oprime. En la iglesia son consideradas personas de segunda categoría, se abusa de ellas, de su servicio, se les inferioriza, se les carga de culpas y obligaciones y se les niega la participación en la toma de decisiones y en los ministerios. En la sociedad a las mujeres se les restringe la educación desde niñas, sobre todo en los sectores populares; en las universidades su presencia, aunque ha aumentado, sigue siendo menor que la de los hombres. Y en lo político todavía se les discrimina para cargos públicos de representación, reduciéndolas a una minoría.

Al partir de la realidad que viven las mujeres esta teología analiza desde todas estas situaciones los mecanismos que oprimen más a las mujeres y a todos los seres humanos dominados por el sistema de muerte que excluye de vida digna a tantas y tantos hermanos nuestros.

2) Es una teología que analiza críticamente la realidad desde la perspectiva de género, especialmente se pregunta las causas de tanta marginación de las mujeres y de las y los pobres y oprimidos y busca posibilidades de transformar, eliminar, corregir la visión androcéntrica y patriarcal que rige los sistemas en los que vivimos, las estructuras económicas, sociales, culturales, de la iglesia, de la teología, de la Biblia, y de la tradición de la iglesia. Se apoya en la gran producción realizada sobre estudios de género hechos por teóricas independientes y desde las universidades y la experiencia recogida por los grupos cristianos de mujeres en zonas urbanas, campesinas e indígenas.

3) En la teología desde la visión de las mujeres, la mujer es sujeto de reflexión teológica. El hecho de la participación de las mujeres en el movimiento, tanto popular como eclesial, y simultáneamente el mantenimiento de dominación y violación de los

derechos elementales de las mujeres fueron evidenciando la necesidad de una reflexión teológica desde sí mismas. En los grupos surgieron preguntas y se fue reflexionando desde la fe cristiana los problemas propios de las mujeres. Dejó de ser el tiempo de mujeres pasivas de una reflexión que de cualquier manera hacían, pero que era permitido expresar sólo a los varones eclesiásticos. Con el riesgo de que entre más iban despertando, como sucede algunas veces ante la exigencia de sus derechos, surgiera la reacción de un sometimiento mayor por parte de sus parejas o padres, o la crítica de otras mujeres de la comunidad. En otras ocasiones por lo contrario los otros sectores de la sociedad ante su actitud digna y justa de defensa de sus derechos van aprendiendo o tomando conciencia de que las mujeres son personas humanas. Las mujeres desde su experiencia interpretan el mundo, la historia, la iglesia y la fe cristiana; observan y analizan la vida y la Biblia desde su ser mujer, con ojos mente y corazón de mujer desde esta óptica elaboran una nueva teología, la cual influye de alguna manera en los contenidos de toda la teología y en la metodología para la comprensión de la realidad y de la experiencia de fe. De esta manera están contribuyendo a recrear la teología. En conclusión la mujer es sujeto de reflexión teológica cuando como dice María Pilar Aquino ya no se trata de hablar sobre las mujeres, ni para las mujeres, ni por las mujeres. “Las mujeres, en definitiva quieren reapropiarse de la historia y se proponen elaborar su propia perspectiva teológica con el fin de esclarecer los caminos que erradiquen sus sufrimientos ancestrales” (Aquino 1992, 109-110).

4) Es integral. Toma en cuenta la globalidad de la realidad de los seres humanos en su conjunto y de todos los sectores de la sociedad, razas y culturas. Le interesa no sólo las mujeres, sino también los hombres personas únicas e irrepetibles, en relación consigo mismas, con los y las demás, con Dios, y todo lo que existe incluyendo el cosmos. Esta teología es solidaria, es incluyente, le interesa lograr vida plena para toda la humanidad, la naturaleza, la creación entera. Es incluyente porque rompe con la visión dualista que hemos arrastrado por siglos dada la influencia de la filosofía neoplatónica en la teología tradicional. Le interesa romper con el patriarcado, porque éste no sólo oprime a las mujeres, sino a todos los sectores minoritarios de la sociedad, como entre otros la clase, la raza, la etnia y la edad. Creemos que liberarnos del patriarcado sería liberarnos de todas las opresiones tanto hombres como mujeres, pues este sistema impone un modo de ser a ambos que provoca injusticia y que no permite desarrollarse plenamente a las y los humanos.

2.2.2.2. Hermenéutica feminista

Como consecuencia de lo anterior la teología feminista va configurando una hermenéutica propia.

Hermenéutica significa interpretación, de la vida, de las experiencias y también, en este caso de la Biblia. Como mujeres vivimos un problema serio, ya que por siglos la interpretación de la Biblia la han hecho los varones desde su visión patriarcal y androcéntrica, por tanto a las mujeres se les ha impuesto esta visión ajena a su condición de mujer, con otra percepción de la vida y de la realidad. En muchas ocasiones algunos textos se han interpretado como ley especialmente para las mujeres, han sido textos opresores, porque no han contribuido a su desarrollo como personas libres a imagen y semejanza de Dios. Así se ha caído en una total contradicción. Las mujeres al leer algunos textos, o escuchar predicaciones, empezaron a sentir y darse cuenta que estos mensajes contradecían la Buena Nueva del Reino de Dios, que en lugar de ayudarles a vivir su fe y ejercicio de esta fe de manera liberadora, limitaba su participación activa en la puesta en práctica del Evangelio anunciado por Jesús.

Las mujeres estudiosas de la Biblia se han dado a la tarea de elaborar nuevas pautas hermenéuticas desde su realidad cotidiana o sea “leer la Biblia con ojos de mujer, es decir, con conciencia feminista” (Tamez 1983, 19). Lo que está ayudando a esta lectura es tener presente que los textos son expresión de una situación, de un tiempo, de una cultura y de la experiencia de quienes escriben desde una cultura patriarcal en la que los cuerpos de las mujeres no se ven y sus voces no se oyen. Esta hermenéutica feminista busca desentrañar con ayuda de las teorías de género, con la clave de la sospecha y desde la categoría interpretativa del cuerpo, las historias de la Biblia, se pregunta dónde están las mujeres y analiza las relaciones que se dan desde la dinámica del poder. Pues lo que se busca es transformar las relaciones inequitativas y de sometimiento en detrimento de las mujeres. Esta hermenéutica se empeña en sacar a la luz, los textos patriarcales para deconstruirlos y volverlos liberadores, así la Escritura no seguirá siendo utilizada en menoscabo de la vida y libertad de las mujeres. La interpretación feminista va aclarando cuáles textos podemos considerar “normativos” y cuáles “circunstanciales” (Tamez 1993, 15).

Esta teología y hermenéutica feminista ha abierto un camino de liberación para las mujeres. Ellas viven, al poner en común sus experiencias, a la luz de la Palabra de Dios, la alegría de ser muy amadas, de ser personas con valor y dignidad y contentas comparten con otras mujeres lo que han sentido, escuchado y vivido.

2.2.3. Concepto de salvación

El gran anhelo de Juana de Lestonnac fue vivir y anunciar la salvación propia y la de los demás. Este deseo quedó plasmado en el Abregé o forma del Instituto que presentó al Cardenal de Sourdis para solicitar la aprobación del mismo por la Iglesia. Dado que el objetivo de esta tesis es la actualización del mensaje de salvación de Juana de Lestonnac, base de su proyecto educativo en el acompañamiento a los grupos de mujeres de Chicomuselo por las hermanas de la Compañía de María de la que ella fue fundadora, tenemos que definir el concepto de salvación desde la Teología Feminista y para eso vamos a realizar un acercamiento al proceso que sufrió el concepto de salvación a través del tiempo.

2.2.3.1. Definición del concepto de salvación

Salvación del griego soteria, de sozo “salvar”. Salvar del griego sozo (de saos, “sano”) mantener en buena salud, conservar, preservar”. Sacar de un peligro “arrancar, sacar de” “librar de ...” El resultado de la acción de “curar” (también en el sentido de sozo), de modo que las curaciones efectuadas por Jesús simbolizan la salvación. La fe mantiene la relación vital a través de la cual produce Dios la curación: “tu fe te ha salvado” (León-Dufour 1977, 392).

Comprendemos el concepto de salvación como una palabra que habla de salir de un peligro, pasar de una situación de opresión y de sufrimiento, como cuando tenemos experiencias de postración, de dolor o impotencia y transitamos a otra en donde nos ponemos de pie y caminamos. “Juana de Lestonnac, reflexionando en las circunstancias en las que le parecía que Dios la había salvado de algún peligro daba gracias a Dios

con las palabras del salmo 124: hemos salvado la vida como un pájaro de la trampa del cazador: la trampa se rompió y escapamos” (Soury-Lavergne 1973, 7). También nos hace presente la autora, la admiración indescriptible de Juana de Lestonnac por el plan salvador de Dios (Soury-Lavergne 1973, 22). Una persona que se advierte salvada en el sentido cristiano – “comunidad de los hombres con Dios y comunidad de los hombres entre ellos”- humanos y humanas, (Gutiérrez 1972, 197) quiere decir que sale de una experiencia de muerte, desesperanza, apatía y sin sentido, hacia otra de vida. Se sentirá alegre, con deseos de continuar y de luchar. Ahora estará en condición de pensar, sentir, expresarse, comunicarse, hacer proyectos con otras personas, decidir, actuar a favor de sí misma y de las y los otros. Podrá acoger y entregar lo que la vida le ofrece en sintonía con el espíritu de Jesús, que le impulsa a su realización plena junto con todas y todos los seres humanos y a la práctica de la justicia.

2.2.3.2. La salvación en las Sagradas Escrituras

Desde el Antiguo Testamento se entiende la experiencia de salvación, principalmente a partir del Exodo. El pueblo de Israel que sufre gran opresión por parte de los egipcios, ya no puede más y grita. Dios escucha este clamor y salva a Israel de la esclavitud y le ofrece tierra y felicidad. Por esto al éxodo se le llama “acontecimiento fundante” (Lois 1997, 116), del caminar hacia su liberación. Dios se hace presente como Dios de la Vida y la Libertad; en muchos de los libros del Antiguo Testamento hay historias en las que este pueblo sufre. Los profetas denuncian los abusos en nombre de Dios, los israelitas a veces responden a esta oferta de salvación, otras veces no, siguen a otros ídolos y no actúan según los deseos del Dios de la Vida.

El centro del Nuevo Testamento es el misterio Pascual de Jesucristo, su vida, muerte y resurrección en favor de la vida de todas y todos los seres humanos. “En él, en su vida, palabra y destino, Dios nos muestra de forma rotunda su condición de salvador” (Lois 1997, 117). Jesús vino para entrar en nuestra vida y hacerse hermano. Sin excluir a nadie pasó haciendo el bien a toda la gente con la conciencia de su misión. “No he venido a ser servido, sino a servir” (Mc 10,45). “He venido para que tengan vida, vida en

abundancia”. (Jn 10,10). Así vemos que el Evangelio es el anuncio de la Salvación, “la salvación (es) la noción central del misterio cristiano” (Gutiérrez 1973, 193). Por ser anuncio de Buenas Nuevas, también es denuncia de todo lo que oprime y mata a las y los hijos de Dios. Jesús toda su vida se opuso a las fuerzas del mal, denunció toda injusticia. En su caminar en nuestra historia, en sus palabras, hechos, y actitudes, mostró su predilección por las y los más pequeños, es decir por los que la sociedad de su tiempo discriminaba, en Jesús se nos revela el Proyecto de Vida del Reino de Dios, es decir, la Salvación, el anuncio de las buenas nuevas para las y los pobres.

Por otro lado el Evangelio es universal, no se quedó en el pueblo de Israel, se abrió a todos los demás pueblos conforme fue aclarando su misión. En diálogo con una mujer, Jesús amplió el horizonte cuando ella, extranjera, le pidió que salvara a su hija (Mc 7, 26-30), aunque Jesús en este texto le dijo que él había venido a buscar sólo a las ovejas de Israel, esta mujer le muestra que todos y todas necesitamos de liberación, más allá de un solo pueblo.

En cuanto al género sabemos que Jesús no sólo llamó a los varones como discípulos, aparece en el Evangelio que varias mujeres le seguían (Lc 8, 2-3). “No comparte los prejuicios de su tiempo contra las mujeres. A través de esta relación vive con ellas una alianza, desde la que nace lo “nuevo” (Tepedino 1994, 116-118). “El ha convocado por igual a varones y mujeres” (Picaza 1999, 49). En los hechos de los apóstoles se ve claramente la realización de la promesa del Espíritu, cuando se derrama en abundancia sobre todos los hijos y las hijas (Hch 2, 17-21). Como podemos ver Jesús no hace distinción de personas, ni de pueblos para entregarnos la salvación sin límites, Dios con amor nos salva. Acoger la salvación es compromiso de amor ágape, el que se da sin recibir recompensa, es responder al amor de Dios amando a las y los hermanos. En esto se resume la ley y los profetas (Mt 22,40).

Hasta aquí, algunos elementos que nos muestra la Escritura respecto de la experiencia cristiana de Salvación.

2.2.3.3. Salvación desde la Teología de la Liberación

Gustavo Gutiérrez presenta de manera sencilla y clara algunos elementos de la evolución de este concepto que va de lo cuantitativo a lo cualitativo. El aspecto cuantitativo y extensivo de la salvación comprendía “la salvación de los infieles” aumentando el número de los cristianos. Mientras que en lo cualitativo en donde se concluye que se salva la persona que se abre a Dios y a los demás, incluso sin tener clara conciencia de ello y que trasciende a más allá de las fronteras de la iglesia.

La noción de salvación correspondiente al primer enfoque –cuantitativo- tenía dos rasgos: “una curación del pecado en la vida presente, y, esto en virtud de una salvación ultraterrena ... La vida presente aparece, entonces, como una prueba (Gutiérrez 1973, 195-196). Es situarse en una perspectiva moralista, en una espiritualidad de evasión de este mundo”. En el segundo enfoque –cualitativo- la salvación se ofrece a toda persona humana sea cristiana o no, lo cual supone valorar además de la acción de Dios, la colaboración humana. Por tanto el aspecto cualitativo e intensivo, aparece en lugar del cuantitativo y extensivo.

Esto quiere decir como se afirma en la introducción al libro de los Hechos de los apóstoles que “la iglesia no puede vivir cerrada en sí misma, ni preocupada de sí misma; su esencia es ser instrumento de Cristo para la salvación” de todos/ as, así lo constatamos en el relato de “la expansión del evangelio”, dicho de otra manera en “el avance de la salvación” (Schokel y Mateos 1982, 1243).

*Fue hasta Vaticano II, en donde se historizó más la fe, y se vio la importancia de profundizar en todos los elementos de la teología desde la perspectiva de la historia de Salvación. Muestra de esto es la obra de *Misterium Salutis* y otras. Después, en la Asamblea de Obispos en Medellín 1968 y en la Teología de la Liberación se amplía el concepto, pues el pecado ya no es solamente personal o social, se descubre su peso estructural. “Así como otrora Israel, el primer Pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la tierra de la promesa, así también nosotros, nuevo pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da el verdadero*

desarrollo, que es el paso, de cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas” (Medellín 1968, 6). Ya no podemos desconocer esta realidad de pecado evidenciado como injusticia organizada en sistemas “aquellas fuerzas que, inspiradas en el lucro sin freno, conducen a la dictadura económica y al “imperialismo internacional del dinero” (Medellín 1968, 2,9e) lo cual, desde nuestra fe ha de ser transformada, pues “crear un orden social justo, sin el cual la paz es ilusoria, es una tarea eminentemente cristiana” (Medellín 1968, 2,20). La humanidad, ha de ser liberada, salvada de este poder del pecado que domina a los seres humanos con diferentes formas de iniquidad proyectadas por los sistemas económicos, sociopolíticos, imperialistas y neoliberales que dominan nuestro mundo. Estas situaciones contradicen la Proyecto de Vida del Reino de Dios ante lo cual las y los cristianos no podemos permanecer indiferentes. Somos llamadas y llamados a trabajar a favor de suprimir estas situaciones de opresión, de esclavitud, hoy de manera muy diferente de cómo fue en tiempos pasados.

Hoy salvación en este contexto quiere decir que los seres humanos, entre ellos las mujeres pasen de ser excluidos y excluidas de esta sociedad, a ser participantes para que puedan vivir dignamente como hijas e hijos de Dios muy amados, y para que reine la paz, fruto de la justicia, se den unas relaciones humanas nuevas en equidad y libertad.

Todas las personas estamos llamadas a la salvación. “Dios quiere que todos los hombres (seres humanos) se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4), a todas se nos ofrece gratuitamente la salvación, la amistad de Dios para vivir en comunión, en armonía como humanas y humanos. A cada persona le toca responder o no a este llamado, pues quien ama a Dios y no ama a sus hermanos miente, como dice San Juan. Hoy la tarea salvadora es “la construcción de la auténtica humanidad, mediante el amor y el servicio” (Queiruga 1995, 80-81).

2.2.3.4. La salvación y las mujeres

La teología de la Liberación abrió un horizonte para todos los pueblos oprimidos ubicados en una situación de exclusión, como lo hemos reflexionado en el apartado correspondiente. Y dado que esta tesis se refiere primordialmente a la salvación de las mujeres pasamos a ver la importancia de la perspectiva de género y la hermenéutica feminista en relación a este objetivo para desenmascarar a las sociedades patriarcales, incluyendo la iglesia que han impedido que las mujeres sean plenamente humanas, ya que su salvación está en íntima relación con eso.

En concreto, una de esas estructuras deshumanizante es el patriarcado que justifica la sumisión jerarquizada de las personas según las clases sociales, razas, países o sexo. El anuncio del reino de Dios hecho por Jesús implica una superación de esta estructura y de las relaciones deshumanizadoras que establece. Uno de los grupos, aunque no el único, que experimentaron más específicamente la novedad de esta buena nueva fueron las mujeres (Bernabé 1993, 1131).

Entender el patriarcado desde una perspectiva de género ayuda a develar en qué condiciones están las mujeres en esta sociedad, qué relaciones viven, cómo participan, son o no sujetos de derecho, lo que permite ver con más claridad qué ha impedido a las mujeres, en la ya larga historia de la humanidad ejercer su libertad, poder y autonomía.

La hermenéutica feminista utiliza el instrumental teórico del feminismo y desde ahí pregunta a las fuentes del cristianismo. Desde el Génesis aparece en la Escritura que los seres humanos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, varón y mujer (Gen 1,27). En el movimiento de Jesús, las mujeres son discípulas en igualdad de condiciones que los discípulos.

Esta igualdad cristiana expresada en Gál 3, 28. Es una fórmula bautismal. Es un rito igualitario de iniciación a la vida cristiana y de introducción a la comunidad eclesial. Esta fórmula es el resultado de la comprensión del estatuto igualitario del cristianismo, vivido por Jesús de Nazaret (Tepedino 1999, 442).

La condición de subordinación y opresión que viven en general las mujeres en nuestras sociedades, lo cual ya no podemos seguir permitiendo, porque es inhumano y es pecado que clama al cielo, es también reto para todas y todos nosotros. Mucho de esto y algo más hemos constatado que han sufrido muchas mujeres con quienes hemos convivido en Chicomuselo, Chiapas, contexto en el que se ubica este trabajo. A este lugar fuimos invitadas las Hermanas de la Compañía de María para apoyar la promoción y liberación de las mujeres en esa misión. Como he mencionado en otra parte para Juana de Lestonnac fue prioritaria la Educación de las mujeres, en el Burdeos de su tiempo constató la diferencia en cuanto a oportunidades entre varones y mujeres. Desde la experiencia fundacional fue central el llamado que experimentó a servir en este campo. Sus ojos miraron esta situación y buscó responder junto con otras compañeras “según sus posibilidades” (Abregé I,6, 1610). La mirada y pasos de Juana de Lestonnac, llegaron renovados en nosotras hasta Chiapas. Encontramos muchas mujeres, como en tantos lugares del planeta, necesitadas de salvación, de liberación, de conocerse a sí mismas, de descubrir su valor, dignidad y sus derechos. Mujeres con deseos de experimentar seres humanas, de lo maravilloso de ser personas con capacidad de ejercer su libertad, de participar, de tomar decisiones, de organizarse a favor de sí mismas y de su comunidad, avanzando en autonomía y equidad. Por lo tanto necesitadas de manos solidarias que las impulsen a salir de sus casas, convivir y compartir con otras y otros en demanda de mejores condiciones de vida, de intercambiar experiencias, participar en búsqueda de soluciones a problemas comunes, descubrimientos, realización de acciones solidarias, de dar pasos en el camino del seguimiento, y en momentos claves de celebración de los avances.

Como hermanas de la Compañía de María creemos que Juana de Lestonnac abrió un camino de educación para salvar a muchas mujeres que no tenían la fortuna de poder prepararse integralmente para la vida de ese tiempo. Sólo para los varones era posible. De esta manera con y al modo de Jesús, participó en el Plan salvador de Dios, y la Compañía de María sigue sus pasos.

A nosotras nos toca colaborar en la salvación de las mujeres de Chicomuselo de estar la mayoría del tiempo encerradas en sus casas, realizando las tareas domésticas

como si ellas solas fueran las únicas responsables. Hay que salvarlas de no contar con espacios de descanso, pues son las primeras que se levantan y las últimas que se van a dormir. De estar totalmente sometidas a sus maridos, de no pensar nunca en ellas mismas y de estar de principio a fin al servicio de todo lo que se necesita en la casa. Deben ser salvadas de no poder expresar sus deseos, sus pensamientos, sus necesidades, de no poder vivir de manera digna y humana en su familia y comunidad. Liberarse de las ideas de que así les tocó vivir ... y de que “hay que cargar con nuestra cruz”. Nuestra fe es liberadora, no opresora. Necesitan ver con criticidad su vida en situación de sometimiento, de exclusión, lo cual no es voluntad de Dios. Lo vemos claramente en las palabras y acciones de Jesús, quien vino a liberar de todo mal, a integrar a las y los excluidos en su comunidad.

Finalmente en este apartado hemos expuesto la idea de las diferentes teologías. La que sustenta este trabajo entiende a la teología como una reflexión crítica en cada contexto y en cada época. Santa Juana en su tiempo, tomó conciencia de la situación de las mujeres, y respondió a la misión a la que se sentía llamada, desde una teología escolástica con categorías diferentes a las actuales. Nosotras, en el trabajo de Chicomuselo respondemos desde la Teología Feminista de la Liberación y desde esa mirada el concepto de salvación, que juntos dan el marco de fe actualizado para continuar con su encargo en nuestro tiempo.

2.3. Educación Popular con y entre mujeres

La Educación Popular es una corriente pedagógica, que capacita al pueblo, a las clases más subordinadas y empobrecidas para que tomen conciencia de su situación, de sus posibilidades en este sistema social injusto que les excluye. La Educación popular busca sobre todo que las personas y grupos sean sujetos históricos, actoras/es de sus propias búsquedas, de sus procesos educativos y decisiones, en favor de una transformación social que conlleve su propia liberación. Esta forma de educación no se ubica dentro del sistema escolar, es lo que llamaríamos una educación no-formal. No siempre la escuela es el único espacio educativo, ni el más importante.

Esta corriente pedagógica surgió a partir de la toma de conciencia y lucha de los pueblos oprimidos, especialmente en Nicaragua, Perú, Brasil, también en México. Influyeron de manera significativa los primeros educadores populares como Freire, Mariátegui y Sandino. Por otra parte también contribuyó en el desarrollo de esta corriente pedagógica, las reflexiones en la Asamblea de los Obispos Latinoamericanos en 1968, donde se evidenció en la iglesia católica el abismo entre los pocos que tienen la mayoría de los bienes y riqueza y los muchos empobrecidos. Ahí se reconoció como causa de lo anterior, al sistema económico estructuralmente injusto en nuestro Continente y se fue explicitando la Teología de la Liberación como una reflexión crítica desde esa realidad. Otro elemento que participó en el surgimiento de la educación popular en México fueron los movimientos sociales que surgieron a partir de las revueltas estudiantiles de 1968.

2.3.1. Características de la Educación Popular:

Parte de una **perspectiva política**, desde la realidad e intereses de los sectores marginados, desde las y los pobres y no puede ser imparcial.

Busca formar personas y grupos que sean **actoras/es** capaces de ejercer su libertad, tomar decisiones de acuerdo a sus necesidades y construir su propia historia desde una visión crítica de la realidad.

Se da en un **proceso colectivo**, es decir, sólo en el encuentro con las y los demás, las personas toman conciencia de sí mismas/os, y sólo a partir de su propia conciencia individual y de su situación se pueden edificar relaciones solidarias en favor de sus propios intereses.

Otra característica de la educación popular es su **vinculación a procesos organizativos**, que vayan haciendo posible la transformación del sistema social.

La **metodología de la educación popular** parte de la práctica, la cual es reflexionada para volver de nuevo a la práctica, sólo así la organización del pueblo avanza, la práctica es el punto de partida y el punto de llegada con el aporte de la reflexión crítica de todos y todas las participantes, para llevarla “sistemáticamente a nuevos niveles de comprensión, es decir, a procesos de abstracción de la misma realidad que nos permita comprenderla, de manera diferente, en su complejidad histórica y

estructural para entonces proyectar las nuevas acciones transformadoras” (Núñez s/f, 59-60).

*La **participación** es un elemento central en esta metodología, de esta forma se va construyendo el conocimiento de manera horizontal, como dice Freire: “nadie educa a nadie, sino todos nos educamos entre sí” (Freire 1970, 86).*

La educación popular con el tiempo ha evolucionado. Desde sus inicios esta corriente se ubica parcialmente a favor de los desposeídos y poco a poco, a la emergencia de los nuevos sujetos de ambos sexos como indígenas, jóvenes, ancianos, niños, discapacitados y sobre todo las mujeres, se han ido integrando en su marco conceptual.

2.3.2. Nuevos retos: mujeres

Tanto la Educación Popular como la Teología de la Liberación nacen en un contexto patriarcal, y como tales, no tomaron en cuenta a las mujeres a pesar de su presencia. El movimiento feminista incide en estas dos corrientes de pensamiento e inicia un diálogo para introducir su perspectiva. No ha sido fácil, tanto en un espacio como en el otro la lucha no ha terminado, pero no podemos dejar de reconocer los avances.

El feminismo, coherente con sus principios, añade a la Educación Popular los siguientes elementos que facilitan a las mujeres una posición más equitativa en el proceso:

- En la definición de la Educación Popular hay que incluir la perspectiva de género a la visión política desde los intereses de los grupos marginados, es decir, una nueva concepción del mundo no androcéntrica.*
- En cuanto a la metodología, propiciar espacios de mujeres para que: 1) tomen conciencia de género; 2) crear un clima de confianza para el desarrollo de sus potencialidades comúnmente inhibidas por la presencia de los varones; 3) un poco más adelante o simultáneamente, se integren en los espacios mixtos en*

relaciones de equidad. También impulsar grupos de hombres en talleres de masculinidad.

- Contenidos: Temas inherentes a la Perspectiva de género. Además este enfoque debe ser el eje transversal de todos los asuntos a tratar.*
- Promover acciones organizativas entre las mujeres bajo su propia iniciativa y dirección.*

Además la Educación Popular se volvió sensible a otras dimensiones de la realidad humana:

- La especificidad de la vida cotidiana de los grupos que participan.*
- La calidad de vida tanto a nivel individual como colectivo, tomando en cuenta el desarrollo de la afectividad, del sentido de pertenencia y de la identidad.*
- Respeto a la diversidad y a las necesidades de todos y todas.*
- Con una visión más humilde del ser humano que no domina la naturaleza, sino que la comparte con todos los seres vivos.*
- Y por supuesto poco a poco, las mujeres fueron incidiendo en esta metodología desde la perspectiva de género.*

La Educación Popular ahora, se ubica desde la perspectiva de los pobres, hombres y mujeres que van tras una relación socioeconómica política equitativa con toda la opsociedad, es decir, en la búsqueda de la democracia. Esto significa entender la democracia en sus tres niveles. 1) Política o formal, se refiere a la democracia en el ámbito del gobierno. 2) Distributiva o fundamental, que cuida que los recursos sociales y económicos sean equitativamente repartidos. 3) Sustantiva, que se refiere a las formas de relación, de convivencia, de comunicación y de autoridad participativa, horizontal y equitativa en todos los espacios: la pareja, la familia, el trabajo, el comercio, la organización, etc. (Salinas, 2002, 40).

En conclusión, el sentido último de la Educación Popular entre mujeres es impulsar en ellas procesos crecientes de autonomía colectiva, que les permita disponer de poder sobre sí mismas y el medio que las rodea. Este esfuerzo democrático debe ser

sistemático e integral, desarrollando simultáneamente todas las capacidades y aspiraciones humanas.

Conclusiones

Hemos visto que el concepto de salvación de Juana ha caminado a través de los siglos, respondiendo en cada época a los signos de los tiempos. Para entender ahora este concepto, la teología de la liberación nos evidencia como pecado que clama al cielo, las estructuras injustas de nuestras sociedades; la teoría de género rompe con la idea de que las mujeres son inferiores por naturaleza; y la educación popular, nos ofrece la visión que parte de la realidad para después aprenderla y transformarla, en donde el educando/a es sujeto de su propia historia. Tres enfoques que enmarcan teóricamente el trabajo realizado con las mujeres de Chicomuselo por las hermanas de la Compañía de María.

CAPÍTULO 3

ACTUALIZACIÓN DEL PROYECTO EDUCATIVO DE JUANA DE LESTONNAC EN EL ACOMPAÑAMIENTO-PASTORAL-EDUCATIVO DE LOS GRUPOS DE MUJERES DE CHICOMUSELO

Introducción

Ahora después de presentar a Juana, su Proyecto Educativo y la perspectiva teórica de este trabajo en los dos primeros capítulos, en el tercero y último pasaré a *dar cuenta* a Juana, a manera de relato, de la sistematización de la experiencia educativa de diez años en la misión de Chicomuselo, para contrastar el proyecto de ella con el nuestro y ver el hilo conductor que los une a cada uno en su propio contexto.

Primero presentaré una introducción con algunos antecedentes a esta misión, nuestra llegada y datos sobre la ubicación de Chicomuselo, su situación económica

política y cultural, sobre todo de las mujeres. Después estará la sistematización de la experiencia organizada en cuatro rubros, que engloban al trabajo metodológico en los acontecimientos que incidieron en el proceso y lo que nosotras, como hermanas de la Compañía de María vivimos en comunidad; para finalmente señalar las dificultades y los avances más importantes.

3.1. Antecedentes de la misión en Chicomuselo

Querida Juana, simplemente Juana es tu nombre. Tu nombre, tu persona, desde 1556 en Burdeos, cuando al nacer, tus padres te contemplaron llenos de alegría. Tus hijas reconocemos que la historia de tu vida ha sido la historia de tu fe. La meta: “la mujer ha de salvar a la mujer” (Historia de la Orden, en adelante H.O., 1964, 77).

Ahora te quiero compartir cómo es que en la Compañía de María hemos actualizado tu mensaje de salvación en las mujeres de Chicomuselo.

Te comento que en 1967 y 1969 hubo capítulo especial para disponernos a vivir el Concilio Vaticano II, y los lineamientos de la Asamblea de Obispos Latinoamericanos de 1968 (III Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, 1968), por lo que empezamos a acercarnos a zonas marginadas, dado que el Documento Capitular nos invitaba a insertarnos entre los pobres, “abrir casas de verdadera encarnación” (ODN 1969, 35).

En 1976 se realizó la Asamblea General en Bogotá (ODN 1976), y de los aportes de todas, sale el Documento Nuestra Identidad Misión. Habíamos de vivir la fe de manera que diera frutos de justicia.

3.1.1. Las Hijas de Nuestra Señora llegan a Chiapas

En medio de todas estas inquietudes y anhelos, respondimos a una solicitud hecha por los sacerdotes de Chicomuselo a la Conferencia de Religiosos/as de México (CIRM) para atender a las mujeres, que se encontraban en una terrible marginación. Fue así, que tu mirada y tus pies que querían ir por todo el mundo a llevar la Buena Noticia del Evangelio llegaron a Chiapas.

El día de la fundación de la Casa de Nuestra Señora en Chiapas también llegó el sacerdote Javier Inda, quien estuvo en la misión hasta el año 1994, o sea 16 años. Gracias a su presencia y a la de las hermanas de la Compañía se logró llevar un proceso continuado de 23 años.

3.1.2. Nuevas hermanas en la misión

Te compartiré, te daré cuenta en una narración muy sintética de nuestro caminar en Chiapas, sólo desde que María Dolores Rodríguez y yo María Elena López, partimos hacia Chicomuselo de la ciudad de México. En 1984 había llegado María Teresa y en el 1986 Martina Pérez.

Para introducirnos en la nueva misión, el Equipo, formado en ese entonces por María Teresa, Martina y Javier, nos expresaron la conveniencia de vivir durante un tiempo en alguna de las comunidades de la Zona Sierra para convivir de cerca con la gente y darnos cuenta de su situación, problemáticas y necesidades. La parroquia ya estaba organizada en cuatro zonas: La Zona Planada, la Zona Cofre, la Zona Sierra y la Zona Chico – ésta comprendía la Cabecera Parroquial y algunas comunidades rurales de los alrededores-.

3.1.3. Nos dispusimos a involucrarnos en la Misión.

El 29 de ese mismo mes nos fuimos a la orilla del río Tachinula para tener el retiro, en el que compartimos todo lo vivido y para disponernos a servir, según nuestras posibilidades (Abregé 1976, 30), en esta nueva misión, con el apoyo de estos días de encuentro con nuestras hermanas y hermanos.

Así empezamos a caminar, nuestra comunidad ODN (Ordinis Dominae Nostrae – Compañía de María) y el sacerdote. Cada quince días nos reuníamos como equipo para orar, analizar la realidad con los elementos que recibíamos de la misma gente en las visitas, en las reuniones de los grupos de catequesis, de jóvenes, mujeres, acciones económicas y área de educación.

Con las comunidades, las reuniones se alternaban periódicamente entre las cuatro zonas. Donde se llevaba a cabo, la gente se organizaba para cooperar con frijol, arroz y

masa para las tortillas. Algo te podrás imaginar de lo que supone recibir a tantas personas, entre 40, 60 o más de 100, darles posada y comida, requería organización y trabajo de todos, especialmente de las mujeres para preparar alimentos para todas y todos los que asistían. A estas reuniones llegaban principalmente hombres, pero poco a poco fue creciendo la participación de las mujeres.

En estas asambleas los datos concretos sobre la participación de cada una de las comunidades se recogían en un cuadro grande de información dibujado en un plástico blanco, el cual se fue ampliando a través del tiempo, porque al principio sólo había cuadro para informar cuantos hombres, mujeres y cuántos niños participaban en sus reuniones y celebraciones. Pero, poco a poco se fue organizando la catequesis de niños, los grupos de jóvenes y mujeres, promotores y promotoras de salud, de derechos humanos y se fue agrandando el cuadro. Un proceso lindo que iba creando vínculos y construyendo la hermandad.

3.1.4. Ubicación de Chicomuselo

La palabra Chicomuselo significa en náhuatl “Lugar de los siete jaguares” (Enciclopedia de los Municipios de México 2003). Este municipio se encuentra ubicado donde los ríos Yayahuita y Tachinula se juntan para desembocar, como uno sólo, en el río Grijalva. Está en la zona fronteriza del estado de Chiapas, junto a Guatemala, en el extremo sureste de la Diócesis de San Cristóbal. Se localiza en la Sierra Madre de Chiapas y depresión Central, sus coordenadas geográficas son 15° 45' N y 92° 17' W, su altitud es de 600 metros sobre el nivel del mar.

Es un municipio que en tiempos pasados fue selvático, pero cuando se hicieron los ejidos, los dueños de aquellas tierras, antes de irse, talaron la mayoría de los árboles, por lo que actualmente se ha ido erosionando cada vez más, ya no se ven los venados y otras especies, como antes, según cuentan. Chicomuselo es uno de los 112 municipios que formaban el estado de Chiapas.

Sus límites son, al norte con los municipios de La Concordia, Socoltenango, Tzimol y La Trinitaria, al sur con los de Bella Vista y Siltepec, al este con el municipio de Frontera Comalapa y al oeste con el de Angel Albino Corzo y Montecristo de Guerrero (Enciclopedia de los Municipios de México 2003).

El municipio posee una extensión territorial de 958.90 kilómetros cuadrados que representa el 7.49% de la superficie de la región Fronteriza y el 1.27% de la superficie estatal, con 24,994 habitantes, el 50.34% son hombres y 49.66% mujeres y 473 localidades (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática 2000; Enciclopedia de los Municipios de México 2003). Aunque otra fuente, Municipios de Chiapas informa que son 59,584 habitantes, 49.95% mujeres y 50.05% son hombres y que menores de quince años son 45.5% (Los Municipios de Chiapas 1988). Por otro lado en el equipo pastoral registramos en el año 1995 según las informaciones de las comunidades 39, 500 habitantes (Registro personal).

Su clima es semicálido hacia los límites de la depresión y cálido en la parte de menor altitud, selva media, en la cabecera municipal la temperatura media anual es de 25° C con una precipitación pluvial de 2,400 milímetros anual. Esta localidad se comunica con Frontera Comalapa por una carretera de 24 Km pavimentada en 1990 (Enciclopedia de los Municipios de México, 2003). Te comento esto porque estos dos municipios correspondientes a las dos Parroquias trabajamos coordinadamente con el mismo Plan y actividades.

El origen del pueblo de Chicomuselo data de la época Colonial y su celebración principal es la fiesta patronal de San Pedro y San Pablo.

3.1.5. Algunos elementos de la situación económica, política y cultural.

***Aspecto económico.** Chicomuselo es una población primordialmente agrícola, las comunidades de la Sierra vivían y viven de la producción de café, maíz y frijol. Pero los “coyotes” –compradores de la producción- siempre han abusado de los pequeños productores quienes no cuentan con transporte, por tanto se da un comercio injusto. Las cosechas están expuestas a los temporales. Durante un tiempo el Banco Rural,*

(BANRURAL), daba crédito para fertilizar las tierras, pero éste y la Comisión Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), eran quienes ponían precio a las cosechas. La mayoría de la gente vivía de la agricultura. Una jornada de trabajo en 1990, se pagaba entre 6 a 12 mil pesos antiguos lo que ahora serían 6 y 12 pesos (Registro personal). En la tenencia de la tierra se tenía las siguientes categorías: ejidatarios, básicos, ampliacionistas, pequeños propietarios y terratenientes. Los terratenientes, con ser los que explotaban se fueron retirando después de dejar las tierras devastadas. Aún quedan algunos. La cría de ganado vacuno también ha sido importante en esta zona. La construcción de sus habitaciones están construidas predominantemente con tabique, teja y adobe, en la cabecera municipal; en el medio rural, la mayoría son de bajareque, madera, adobe, tabique y lámina de zinc o asbesto (Los Municipios de México 1988). Su alimentación es tortilla, frijol, arroz, café, huevos, pastas, poca verdura y poca fruta, carne casi nunca y de lácteos algunas veces queso. Por tanto hay un alto nivel de desnutrición, enfermedades como la tuberculosis y muertes prematuras. Es por eso que las y los campesinos principalmente se van a trabajar a los Estados Unidos o a lugares turísticos en México como Cancún.

La mayoría de los campesinos con quienes trabajamos son ejidatarios, antes trabajadores de las fincas grandes que había. Ellos son explotados al vender sus productos, dado que los compradores les pagan lo que quieren, en cambio lo que tienen que comprar como azúcar, jabón, aceite, es decir los alimentos de primera necesidad cada vez sube más el precio y con frecuencia es más caro que en las ciudades grandes. No hay alternativas económicas para los campesinos, la ayuda del gobierno con instrumentos como Programa para el campo (PROCAMPO) no son lo que el pueblo necesita, y además de que los presionan mucho para que entren al Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE), que es la puerta para privatizar la tierra. Por otra parte el caciquismo permanece, con su poder económico imponen las autoridades que ellos quieren y hay mucha corrupción en los empleados de la municipalidad, que más bien son los familiares de los ganaderos y terratenientes.

Aspecto político. La población que atendimos son principalmente campesinas y campesinos mestizos pobres. Viven frecuentemente la represión por parte de las autoridades y caciques en alianza. Los partidos políticos que buscan adeptos en esta zona son el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido Acción Nacional (PAN). Otras organizaciones y grupos que se mueven son la mayoría controladas por el gobierno como la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH), y la Asociación Ganadera Local. Sin dejar afuera la Procuraduría General de la República (PGR), el Instituto Federal de Inmigración y el Ejército Mexicano que trabajan coordinadamente para mantener un control muy férreo de la zona. Estos organismos del Estado actúan con el cobro de impuestos, represión, fraudes electorales, promesas, engaños, violación de los Derechos Humanos, explotación, corrupción de las autoridades, provocando divisiones y degeneración del tejido social, lo que ocasiona un estado de tensión y vulnerabilidad de la población (La Guerra Encubierta a Través de Pistoleros, Guardias Blancas y Paramilitares. Chiapas al Día, No. 79, Noviembre de 1997).

Por otro lado, como opositores, la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) fue tomando fuerza, pero con las estrategias de cooptación de líderes de parte del gobierno se fue dividiendo y corrompiendo (Escalante 1995, 21). Otra organización de esa región es Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM), que ayudó a los campesinos a trabajar por el mejoramiento de la producción agrícola, mediante el abono orgánico y no utilización de fertilizantes químicos, con la posibilidad de exportar al extranjero a mejor precio. Por desgracia esta organización también ha caído en la corrupción.

Aspecto cultural. La región donde hoy se encuentra el municipio de Chicomuselo, fue poblada durante la época prehispánica por el pueblo chicomuselteca, perteneciente

al tronco maya. Durante la época colonial perteneció al curato dominico de Yayahuita, dependiente del convento de Comitán (Los Municipios de Chiapas 1988).

La raíz cultural de esta zona según algunas fuentes es Mam (Los Municipios de Chiapas 1988 en la Enciclopedia de los Municipios de México (2003) las etnias predominantes en Chicomuselo son Tzotzil y Tojolabal. En otros tiempos Chiapas perteneció a Guatemala (Zebadúa 1999, 95) y por otro lado la estancia de los Refugiados Guatemaltecos tanto en Frontera Comalapa como en Chicomuselo, hizo que se crearan vínculos estrechos entre estos dos pueblos. En 1995 se calculaban 124 campamentos con una población aproximada de 18 mil refugiados guatemaltecos (“El Fin de los Refugiados Guatemaltecos en la Guerra en Chiapas”, Chiapas al Día, No. 167, Agosto de 1999) de los cuales acompañábamos pastoralmente unos 40 o 45 campamentos en el territorio de Chicomuselo y Frontera Comalapa.

3.1.6. Situación de las mujeres

Querida Juana ahora te voy a comentar el contexto en el que han vivido estas mujeres en este estado de la República Mexicana, en su Municipio; las relaciones que viven y cómo les afectan desde su cultura a nivel socioeconómico, político y religioso, tanto para su crecimiento en cuanto a personas humanas con derechos, como en los límites que les impone el sistema, inmerso en la ideología patriarcal.

En los Encuentros, al compartir con las mujeres, me di cuenta que han aguantado demasiados sufrimientos. Dadas las costumbres de que las mujeres viven para los y las demás y que de ellas nadie se preocupa, las vemos en muchas actividades cotidianas como poner desde el amanecer a cocer el maíz, mantener los animales, preparar la comida, ir a lavar al río, o ahí mismo en su casa. En algunas comunidades ya tienen agua entubada, pero de todos modos el trabajo lo hacen mal alimentadas porque la mayoría de las veces, ellas comen al último y lo que sobra.

Por otra parte el marido, también cansado del trabajo y con la pena de no tener lo suficiente para proporcionar una vida digna a su familia, más los problemas en su organización, se angustia, se refugia en el trago y en esas condiciones, con toda la justificación de una ideología machista y misógina, llega a maltratar a su mujer. Este es

uno de los problemas más comunes en la zona que afecta duramente a la sociedad, la enfermedad del trago en los hombres, que cada vez crece más, como un cáncer ... a pesar de buscar varios modos de combatirla, como remedios naturales, denuncia a las autoridades y participación en alcohólicos anónimos.

Como ves, las mujeres aquí han vivido una situación muy triste, pues desde niñas, les encarga la mamá al hermanito, lo cargan, lo cuidan, le dan su comida, ayudan a su mamá en los quehaceres ... Las niñas acompañan a la mamá en lo que ella hace y así aprenden, y como pocas van a la escuela, la mayoría no saben leer ni escribir. Se da preferencia a los niños para que vayan a la escuela.

Dada esta situación, las mujeres tienen los horizontes cerrados respecto a su educación. Aunque se les invite a un curso de alfabetización parece que no les interesa, pues su mundo es sólo la casa, la cocina, y la orilla del río, donde permanecen mientras lavan durante mucho tiempo.

Otra violencia en aquel tiempo fue que al llegar las ayudas del gobierno como el Programa de Educación Salud y Alimentación (PROGRESA), la gente encargada que convoca a las reuniones, las instruye sobre los requisitos y obligaciones para poder recibir la ayuda. En algunos casos presionan a las mujeres para que se operen y así impedir que tengan más hijos, o cuando van a la clínica para tener un pichito/a (niño o niña recién nacida) a veces las operan de una vez, sin consultarlas.

Otro elemento importante que ha afectado a las mujeres es la dimensión humana de la sexualidad, en primer lugar porque en los cursos de salud y sexualidad se ha visto que ni siquiera conocen su cuerpo, ni la posibilidad o el regalo que les ha sido dado de disfrutarlo, de experimentar el gozo del encuentro como pareja para alimentar su amor, sólo tienen la idea de que la relación sexual es para tener hijos y la viven de manera violenta, sintiendo que son usadas como una propiedad del hombre, donde ellas realmente no son tratadas como personas humanas, con derecho a una relación sexual gozosa.

Por otra parte, las ideas religiosas que tienen, son que esta relación es pecado. Entonces también la viven con culpa, considerándose pecadoras que ofenden a Dios. En cambio los hombres no se sienten pecadores por eso.

Querida Juana te comento lo que me dijo tu hija Manola que participó en esta misión. “Al iniciar nuestras actividades nos encontramos con la novedad de que los pocos catequistas que había en las comunidades eran varones, las mujeres no contaban para nada, menos para los servicios pastorales. Ellas eran para estar en casa, atender al marido y a los hijos y para hacer las tareas del hogar y del campo”. Qué tristeza, ¿Verdad?

Antes no se animaban a salir de sus casas, pero cuando se dieron cuenta que ir al grupo les ayudaba a salir de su marginación, a reconocer sus derechos, vieron que era posible vivir de otra manera. Como dice Rosario Castellanos, filósofa y escritora chiapaneca, en su poema Meditación en el umbral refiriéndose a la condición de la mujer, “debe haber otro modo de ser humana y libre, otro modo de ser”(Castellanos 1950,11, citada por Hierro, 2002).

Cuando llegamos María Dolores y yo a la misión, ya había 40 grupos de mujeres en Chicomuselo y ya se reunían con algunas de las asesoras de los grupos de mujeres que había en la Diócesis, ellas ya tenían camino andado. Las primeras zonas de la Diócesis de San Cristóbal que se empezaron a coordinar, fueron la Zona Tzeltal y la Zona Sureste, esta última a la que pertenece Chicomuselo.

Aunque todavía el trabajo no se realizaba desde la perspectiva de género, las mujeres por el sólo hecho de participar y de salir de su casa, vieron una luz más allá del ámbito reducido en el que vivían.

Cuando otras mujeres las invitan a un grupo, a un curso de salud o a un Encuentro, ven que su vida puede cambiar, compartían lo que sentían, lo que les preocupaba, lo que sufrían. Se daban cuenta que las demás mujeres viven situaciones parecidas y entre todas se iban animando a participar, a decir su palabra, a buscar salidas de mejoramiento tanto en su salud y alimentación, como en el aprendizaje del conocimiento de su cuerpo y de sus derechos como personas humanas. Estas experiencias las iban liberando, salvando.

Como te puedes dar cuenta la situación de las mujeres justifica nuestro quehacer educativo precisamente en la línea que tú has abierto y nos invitas a seguir. Lo que voy a tratar a continuación es ordenar lo que hicimos en Chicomuselo durante 10 años. En vista

de que no te puedo contar todo, te voy a hacer una reseña, lo más corta y ordenada posible que te de cuenta de nuestro trabajo.

3.2. Dar cuenta a Juana

Querida Juana se me ha ocurrido organizar este relato de nuestro caminar con las mujeres de Chiapas dentro de un esquema, de cuatro rubros:

1. Lo Significativo y Eventos especiales, corresponderá a aquellos hechos que de alguna manera influyeron en nuestro trabajo positiva o negativamente. Acontecimientos de carácter político, económico, social, educativo y religioso que tuvieron resonancia en el proceso de las mujeres de Chicomuselo.
2. La Compañía de María ODN, se referirá a lo que vivimos específicamente al interior de nuestra pequeña célula de la Orden. Cómo repercutían en nuestra vida religiosa los hechos que vivíamos con el pueblo de Dios y en la respuesta educativa que tú nos heredaste.

3. La descripción de la Metodología aplicada en este trabajo. En este apartado hablaré

de los hechos que apoyaron específicamente la formación de las mujeres, incluyéndonos a nosotras las hermanas. Te contaré cómo se desarrolló el proceso educativo, para que percibas los pasos que se fueron dando a través de los Encuentros, Talleres y otras actividades, siguiendo los lineamientos de la Educación Popular.

4. Las Dificultades y Avances, cuarto punto, mencionaré los estorbos, los problemas que encontramos en este caminar de seguimiento de Jesús, especialmente las mujeres, ya que en muchas ocasiones es como ir contracorriente. Pero también te

contaré sobre los Avances, los frutos que se fueron consiguiendo, los logros de ir uniendo la fuerza, el ánimo, la decisión de las mujeres en el vivir la experiencia de ser evangelizadas y evangelizadoras.

Quiero decirte que en mi relato, a veces hablo de las mujeres como ellas, en tercera persona tomando distancia, otras veces digo nosotras, implicándome a mí, como dentro de la historia. Esto me revela que en el proceso vivido se fue dando simultáneamente algo de lo que tú misma experimentaste al querer dar la mano a otras mujeres para salvarlas, esta apertura a las demás te salvó a ti misma y quedó plasmado en las Constituciones de 1638 en la frase la propia salvación ... y la salvación y perfección de las almas y personas de su sexo (Regla 2, Documentos Fundacionales 1976, 42). Ese dinamismo salvador de implicación mutua ha caminado en el tiempo y hoy lo expresa Ivonne Gebara de la siguiente manera cuando dice: “el amor del otro no está separado del amor a sí mismo, ni éste de aquél. No son sino dos polos de un mismo movimiento amoroso, y el uno no puede desarrollarse plenamente sin el otro” (Gebara 1987, 446).

Al *darte cuenta*, en algunas ocasiones me ha sido difícil separar las actividades de las mujeres de las que realizaban la comunidad en general porque muchas veces están mezcladas, aunque lo haré en cuanto me sea posible.

3.2.1. Lo significativo y eventos especiales

3.2.1.1. En marcha con el pueblo de Dios

Querida Juana, uno de los acontecimientos más importantes que estuvo presente durante un buen tiempo en nuestra misión en Chiapas fue la evocación de los 500 años de la Conquista y Evangelización en nuestro Continente. Desde que María Dolores y yo llegamos a Chicomuselo se empezaba a preparar la conmemoración de este hecho para tener una postura crítica. En todo ese proceso de recuperación de la historia, junto con las comunidades fuimos tomando conciencia del camino de injusticias que han sobrellevado sobre sus espaldas los pueblos originarios de estas tierras.

El pueblo fue ganando espacios de expresión como las marchas en San Cristóbal los 12 de octubre. En los Encuentros campesinos en su lucha por la tierra, en los

festivales de Organización Indígena de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM), que realizaban periódicamente ... ¡Cómo me emocionó participar con las mujeres y los hermanos en el IV festival Indígena y Campesino convocado por esa organización!, y escuchar sus anhelos de justicia a través de las consignas que ahí se expresaron ... Para que te des una idea Juana una de sus mantas enarboladas por el grupo KNAN CHOCH, Nuestra Madre Tierra decía: “Somos un grupo organizado que luchamos en contra de la explotación del hombre y de la naturaleza, cultura y lengua, que a pesar de 500 años de conquista seguimos viviendo y hemos resistido en el campo el bombardeo de la contaminación con productos químicos a los ríos y extinción de animales” (Registro personal, 13 nov. 1992). En ese tiempo eran socios de ISMAM 70 campesinos de Chicomuselo. Te digo esto por la importancia que tuvo esta organización y todas sus actividades en el trabajo que nosotras realizamos ahí. La admiramos, sobre todo porque tienen una metodología muy buena para el Trabajo Común Organizado, nombre que daban a sus talleres (TCO).

Cabe destacar también la participación de las mujeres de Chicomuselo en la peregrinación por la Paz en Chiapas (Memoria del evento, enero 1998) actividad convocada por la Asamblea de Pueblo Creyente de la Diócesis después de la masacre de en Acteal en 1997. Te lo cuento Juana porque las mujeres iban con entusiasmo cuando era necesario expresar su acuerdo o desacuerdo respecto a diferentes situaciones vividas en Chiapas, como eran las consultas, las jornadas de oración y ayuno en momentos de mayor represión a nuestros hermanos y hermanas indígenas y campesinos lo que propiciaba una solidaridad amplia y enriquecía nuestra misión.

3.2.1.2. Los pastores que nos acompañaron ... que nos acompañamos mutuamente

En este avance, especialmente con las mujeres, fue importante la presencia y animación de Monseñor Samuel Ruiz García, que caminó con las y los pobres durante 40 años (Christus 2000). De hecho se formó como acompañante y obispo durante ese tiempo. Con el pueblo de Dios recorrió la Diócesis, a pie, a caballo, en lo que hubiera ... fue conociendo la cultura, las lenguas, los modos de proceder de las comunidades ... así lo veíamos llegar saludando a toda la gente que lo salía a recibir con música, collares de

flores y cantos. Ya te imaginarás Juana cómo disfrutábamos esas visitas en las que las y los hermanos daban cuenta de sus tareas evangelizadoras, entre ellos también las mujeres con toda sencillez le compartían sus trabajos, sus experiencias y sus luchas. Ellas sentían su animación, su apoyo, su envío como obispo a que siguieran en ese camino liberador. Por ejemplo Juana, en una ocasión, tal vez siguiendo el pensamiento de Ivone Gebara, él hizo a las mujeres el siguiente comentario: “la mujer es el rostro femenino de Dios. Dios no le manda a María ser Madre de su Hijo, le pide su consentimiento, le reconoce su dignidad. María acepta, es una maternidad responsable” (Memoria del Encuentro, 6-9 mayo, 1993).

Como podrás observar, el impulso que Don Samuel dio a las mujeres no tiene similitud con ningún otro obispo de México hasta ahora. Algo importante que me gustaría que supieras Juana es que cuando don Samuel, sabiendo que sería retirado de su cargo por su edad fue introduciendo en su misma dinámica al que sería su sucesor Monseñor Raúl Vera, el cual trabajó junto con él durante seis años, pero lamentablemente fue transferido a otra Diócesis, cosa que disgustó no sólo a los fieles de ahí, sino también a la comunidad internacional.

Otro aporte importante de don Samuel Juana, fue su trabajo de mediación en el conflicto zapatista, que involucraba a toda la Diócesis, pues todas y todos nos considerábamos agentes de esta mediación en el trabajo evangelizador. A pesar de tantas agresiones, oposiciones y calumnias ... tanto en la sociedad como en la iglesia, él siempre fue fiel al Evangelio, en una ocasión le escuché decir: “el Evangelio no se negocia”. Después de recorrer la Diócesis, en sus visitas *Ad Límina*, llevaba al papa la fundamentación de sus acciones y se mostraba siempre firme y con una gran esperanza.

Querida Juana cada año que vivimos en Chiapas nos traía nuevas sorpresas de todo tipo, como las mujeres habían estado reflexionando en el Folleto “La mujeres también somos Iglesia” (Folleto ilustrado editado por el grupo “Mujeres para el Diálogo” 1993). Ellas, al enterarse del resultado de la Asamblea de Obispos en Santo Domingo les alegró mucho que, aunque poco, venía algo sobre el tema de la mujer, especialmente en dos páginas, donde aparece la situación actual de la mujer y los compromisos pastorales de los obispos (IV Conferencia 1992, nn. 104-110). Les alegró

sobre todo porque ellas habían participado en la reunión preparatoria de la Región pacífico Sur de México. Ahí, ellos reconocen y animan su participación activa como Iglesia.

De la misma manera, poco a poco fueron participando en otra instancia eclesial de la Diócesis, la Asamblea del Pueblo Creyente, la cual convocaba y animaba a las acciones de solidaridad en momentos de mayor conflicto. Vehículo de conocimiento e información de lo acontecido en la Diócesis. Al principio las mujeres no participaban, pero conforme fueron fortaleciéndose en los grupos se fueron involucrando y tomando papeles importantes. Como cuando una mujer de Chicomuselo llamada Zoila fue elegida para participar como representante de nuestra región Sureste en la Asamblea de Pueblo Creyente a nivel Diócesis. Y de ahí le tocó participar en la Convención Nacional Democrática convocada por el Ejército Zapatista cuando este movimiento surgió.

3.2.1.3. EZLN, movimiento armado que sacudió conciencias y tomó en cuenta a las mujeres

Qué te cuento Juana que nos tocó vivir algo único en Chiapas. El 1º de enero de 1994 los hermanos y hermanas indígenas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) hicieron oír su voz ante tanto atropello e injusticias a los que han estado sometidos por siglos. Este levantamiento se realizó precisamente el día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá.

La guerra se suspendió doce días después de iniciada, gracias a una gran manifestación en el zócalo de la ciudad de México que la sociedad civil realizó. El Ejército Zapatista aceptó entrar en diálogo con la mediación del obispo de San Cristóbal y Manuel Camacho Solís a quien nombraron representante del gobierno. Los diálogos se realizaron con el apoyo y participación de mucha gente en la Catedral de la Paz, sede de la Diócesis de San Cristóbal.

Pronto este movimiento insurgente dio el paso, de la lucha armada al diálogo, considerando su interlocutor principal la sociedad civil. Dando pie con esto al inicio de un proceso que abrió el camino de la palabra, la búsqueda de alternativas que favorecieran a todo el pueblo mexicano y al movimiento social, articulando a

organizaciones campesinas e indígenas. Con este objetivo el Ejército Zapatista emitió varias declaraciones desde la Selva Lacandona, convocó a mesas de Diálogo, Encuentros nacionales e internacionales, Convenciones, Foros, Consultas, Caravanas que llegaron hasta la ciudad de México y al Congreso de la Unión, con una respuesta más allá de la esperada (Muñoz 2003, 274).

La reacción del gobierno federal fue doble, ante la opinión pública se manifestaba abierto al diálogo, pero en los hechos crecía la militarización, acciones de contrainsurgencia, destrucción de comunidades, represión, encarcelamientos, asesinatos, cooptación de líderes y el incumplimiento de los acuerdos pactados, como fueron los de San Andrés que hasta la fecha no se han cumplido.

En este conflicto no sólo había dos fuerzas, la del Gobierno y el pueblo, muchas organizaciones se entrelazaban. De parte del gobierno estaban las fuerzas represivas, el ejército, en complicidad con seguridad pública, migración, judicial, y de parte del pueblo, las organizaciones no gubernamentales, partidos políticos de izquierda, algunas iglesias, la solidaridad internacional. Grupos de influencia importante históricamente en contra de los indígenas y campesinos son las guardias blancas, que entre otras asociaciones paramilitares están al servicio de los ganaderos y algunos políticos (CIEPAC, La Guerra encubierta a Través de Pistoleros, Guardias Blancas y Paramilitares, Chiapas al Día, No. 79., 5 nov. 1997).

También te quiero comentar algo muy especial de este movimiento, no sólo que los que comandaban la acción eran indígenas, sino que entre ellos había también mujeres protagonizando en los puestos de mando del Ejército. No te imaginas la emoción de las mujeres de Chicomuselo al compartir con sus compañeras la entrada de la Comandanta Ramona al zócalo de la Ciudad de México cuando fue a participar al Congreso Nacional Indígena (La Jornada, 12 oct., 1996). El Ejército Zapatista contaba con las bases zapatistas que eran indígenas y campesinos, hombres y mujeres simpatizantes que le servían de sustento, desarrollando diferentes tareas.

Querida Juana, me podría quedar aquí estacionada contándote todo lo que fue este acontecimiento tan significativo en la historia actual del pueblo chiapaneco, del país y de la comunidad internacional, pero por ahora no me es posible. Su importancia es tal, que

fue remarcada en muchos lugares al cumplir su décimo aniversario en el 2004, en un artículo del periódico La Jornada, se dice: “La máscara que los hizo visibles ha protegido a los zapatistas del exterminio. También su palabra, y la construcción de alternativas comunitarias a nivel local, más con un valor en ocasiones universal. Es frecuente la afirmación de que el zapatismo “adelantó” los nuevos movimientos sociales, como el altermundismo antiglobalizador y algunas incipientes luchas populares y de liberación en diversas regiones del mundo” (Artículo de Bellinghausen, Herman, La Jornada, 30 dic. 2003).

Como ves Juana, no podía dejar de mencionártelo porque este hecho de alcance internacional influyó profundamente en nuestras actividades ya que provocó, entre otras cosas, la esperanza que renació en los corazones, en la conciencia de que otro Chiapas, otro mundo nuevo es posible, lo cual motivó varias respuestas, entre otras, la calidad de la participación de las mujeres en sus grupos.

3.2.1.4. El Sínodo, proceso que mantuvo a las comunidades caminando

Fíjate querida Juana que el movimiento zapatista que a lo lejos fue tan esperanzador en Chicomuselo, cuando llegó la represión ahí, provocó mucho miedo e inseguridad durante algún tiempo ... entonces sucedió el Sínodo Diocesano (Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Acuerdos del III Sínodo Diocesano, enero 2000), evento importante que ayudó a mantener la fe y reanimó todas las actividades pastorales que se fueron recuperando.

Sínodo significa camino, en este caso recorrer un camino de revisión, reflexión y toma de acuerdos pastorales para renovarnos y responder a los retos actuales como iglesia. Uno de los acuerdos en la puesta en marcha fue la participación mayoritaria de hermanos y hermanas de la base, el pueblo de Dios. Esto fue una novedad, porque tradicionalmente en los sínodos la participación era puramente clerical. La importancia de este acontecimiento, no fue sólo la reanimación de las comunidades y los grupos de mujeres, fue también un proceso educativo de participación, de formación en el acuerdo y toma de decisiones de las y los laicos.

Respecto a las mujeres además de sus temas programados en los grupos, ellas también se involucraron en el Sínodo en cada una de sus comunidades, con celebraciones/reflexiones previas a los temas Sinodales.

Me parece sorprendente Juana que la participación de las compañeras y compañeros es de valorarse sabiendo que en esos momentos de represión lo hacían a pesar de estar amenazados.

3.2.1.5. Derechos Humanos

En esas circunstancias hay que destacar la actuación de los comités de Derechos Humanos que los había por todo Chiapas, tanto de la sociedad civil como de la iglesia. En 1997 se logró organizar el Comité en Chicomuselo. Le nombraron “Comité de Derechos Humanos 10 de Enero”. Esto fue un punto de partida para su formación con el apoyo del Centro “Fray Bartolomé de las Casas” de la Diócesis y el Comité “Oralia Morales” de Frontera Comalapa que con dificultades y mucho entusiasmo ya venía caminando. De esa manera se apoyó la formación de todas y todos los participantes de la Iglesia, en la defensa de los derechos humanos, que tanto se violaban en el Municipio y en todo el Estado, ejemplo muy doloroso ese mismo año fue la matanza en Acteal, crimen donde la violencia mostró la impunidad de que gozaban y gozan los grupos paramilitares, en complicidad con las autoridades (ITESO 1998).

Todos estos hechos querida Juana enmarcaban el contexto de nuestro trabajo. Estábamos viviendo una situación compleja, que requería análisis profundos, con información confiable, luchando contra el miedo de la represión, que se daba no sólo en Chiapas, sino también en Guerrero, Oaxaca, otros estados y otros países. En varias partes de México se generaba organización y solidaridad hacia Chiapas. Sentíamos a Dios que actuaba y daba fuerza para resistir. En todas estas experiencias recordamos y pasamos por el corazón tus anhelos de actuar en favor de la formación integral de las mujeres.

3.2.2. Lo que vivimos al interior de la comunidad Compañía de María

Te doy cuenta Juana que después de un tiempo de convivencia en la misión de Chicomuselo, las cuatro hermanas decidimos elaborar nuestro Proyecto comunitario. Para hacerlo tomamos la Palabra de Dios, los lineamientos de la Iglesia, de la Compañía de

María, el XIII Capítulo General de 1991; así como la ya próxima celebración de los 500 años, el reto de la Nueva Evangelización, una Nueva Educación y la defensa de la vida. Entonces nos preguntamos ¿a qué nos invitaba el Evangelio de Jesús en esa realidad de injusticia, de muerte y de pobreza?

Compartimos entre nosotras el deseo de seguir a Jesús hoy, como María dar pasos en el vivir hermanadas en este servicio de acompañamiento pastoral educativo a nuestro pueblo, e inculturarnos y encarnarnos verdaderamente, acompañando, asesorando, animando, solidarizándonos, y promoviendo una acción educativa que impulsara el aporte específico de los laicos, prioritariamente en la mujer, en la sociedad y en la Iglesia.

Para vivir esto, las cuatro hermanas de la Casa de Nuestra Señora en Chicomuselo nos organizamos con un programa que no varió mucho en los siguientes diez años (Proyecto Comunitario, 1991).

En 1992 hicimos una sencilla sistematización de nuestro trabajo en Chicomuselo, respondiendo a la invitación que nos hizo el equipo general en aquél entonces. En un proceso de 14 años marcábamos tres etapas: la primera, búsqueda y conocimiento de la realidad (1978-1983); la segunda, Acompañamiento Pastoral Educativo –definición- (1985-1987); y la tercera, el acompañamiento en coordinación y articulación entre las comunidades, zonas y Diócesis (1989-1991) (Folleto: “Semillas de Vida”, Un intento de mirar la vida religiosa inserta en medios populares. Desde la Experiencia Latinoamericana y de Compañía de María, 1992).

En el levantamiento zapatista Chicomuselo no fue zona afectada directamente por la guerra, pero de todos modos fuimos a Comitán para apoyar a la distribución de ayuda humanitaria para la gente desplazada, junto con los campesinos del lugar. El Ejército Mexicano estaba hostigando a las comunidades e interrogando de manera violenta, sobre todo a los católicos, señalándolos como culpables y pertenecientes al Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

A las religiosas se nos ligaba con los zapatistas, por lo que la situación se nos presentaba muy tensa, elementos de Seguridad Pública allanaba las casas pastorales y

destruía todo acusándolos de centros de información. Como ya te había platicado, nosotras no trabajábamos solas formábamos equipo con otras y otros agentes de pastoral. En común las zonas nos pusimos a buscar caminos de conversión, de justicia, de paz y reconciliación, para asumir nuestra responsabilidad histórica.

Querida Juana, es tanto lo que quisiera comentarte, que me es difícil seleccionar. A las hermanas de otras comunidades se lo platicamos en su momento. Cuando nos reuníamos las hermanas teníamos mucho que leer de las comunicaciones que recibíamos. Estarás contenta Juana, porque tú que siempre estuviste en comunicación a través de cartas, nosotras lo hacíamos también.

Nos poníamos en contacto con todas las comunidades sobre todo en tiempo de Navidad o cuando había algo importante que compartir. Así la Hermana Marguerite Magne o.d.n. de la comunidad de Toulouse nos animó enviándonos una postal en donde escribía: “Estamos más con todos los indígenas de su Diócesis y de su país et de toda América Latina. Me alegra saber que se compromete la Compañía con los más pobres materialmente, pero que son tan ricos humanamente. Les acompañamos en su caminata por la oración, la confianza en Cristo y en María de Guadalupe” con este detalle, aunque no la conocíamos experimentamos lo que tanto recomendaste a las hermanas, “la unión de corazones”.

Recordamos las palabras, de tu carta enviada a Margarita de Poyferre “Sea valiente ante las inevitables dificultades” (D.F., 205) Cuando el ataque a los campesinos de Chicomuselo donde hubo varios muertos, el sacerdote herido y la casa parroquial allanada. Era nuestra casa y la encontramos con las puertas forzadas, muchas cosas tiradas por el suelo. Individuos pagados por los caciques y el gobierno municipal, anduvieron revisando todo lo que ahí había. Estaban los vidrios de las ventanas rotos, había olor a gases lacrimógenos y hasta casquillos de bala en el piso. Los agentes de seguridad pública estaban alrededor de la casa Pastoral, incluso ni nos dejaban entrar. La gente estaba encerrada en sus casas con mucho temor. Nos tuvimos que ir a Frontera Comalapa a dormir, así estuvieron casi un mes. Lo mismo sentimos en otras ocasiones en situaciones similares y tuvimos que seguir siendo valientes porque durante varios meses del año 1996 frente a la casa parroquial se instaló un campamento militar, todo el

tiempo había un soldado en su puerta mirando para nuestra casa, vigilando todos nuestros movimientos.

María de Nazaret seguía siendo nuestro modelo, ahora más que nunca, ubicada en nuestro contexto actual, nos inspiraba a encontrarnos con las y los laicos, a tejer nuevas relaciones y a servir de una manera nueva para evangelizar, para educar y educarnos en el umbral del siglo XXI. Para recoger y explicitar cómo hemos vivido nuestro carisma de la Compañía de María, sistematizamos de tiempo en tiempo, sobre todo para los Capítulos, nuestro trabajo desde Chicomuselo, que junto con el de las otras comunidades y todas las provincias han ido construyendo la historia del Instituto que tú fundaste.

Nos interesaba que las mujeres de Chicomuselo te conocieran, que supieran quién era la inspiradora de nuestro proyecto, para eso aprovechamos la fiesta jubilar por el 50 aniversario de tu canonización. Nos ayudamos con un tríptico que resumía tu historia y en la guía de la celebración utilizando palabras tuyas, quedaba claro tu anhelo de impulsar a las mujeres hacia una vida digna.

Desde 1999, empezamos a vislumbrar que nuestra misión en Chiapas, estaba llegando a su final, no había suficientes hermanas de la Compañía para cubrir todos los campos de misión y nosotras nos habíamos preocupado por no volvernos indispensables. Las mujeres de Chicomuselo estaban suficientemente preparadas para continuar la misión por sí mismas. A mediados de año 2000 tuvimos un encuentro las hermanas de Chiapas y el Equipo Provincial en el que nos invitaban a reflexionar si seguíamos o no en Chicomuselo. Seguimos las indicaciones del equipo provincial e iniciamos un proceso de discernimiento.

En el año 2001 nos despedimos del nuevo obispo, don Felipe Arizmendi que llegó a sustituir a don Raúl Vera porque recibimos la comunicación de nuestras superiores de dar por terminada la misión en Chiapas.

3.2.3. Descripción de la metodología del trabajo educativo

En Chiapas, Juana, con los grupos en general y en todas las áreas, buscábamos que las personas, en especial las mujeres se conocieran a sí mismas, aprendieran a valorarse, y desarrollar todas sus capacidades, que perdieran la vergüenza, el miedo y expresaran su

pensamiento en el grupo y más adelante en Asambleas amplias. Así vimos que la Educación Popular era un instrumento que facilitaba precisamente lo que tu buscaste en otro tiempo mediante la “pedagogía de la conversación” (Erdocia 1999), el diálogo. Esta práctica se realizaba en todos los grupos, dicho sintéticamente mediante el método que asumieron las Cebs de ver, pensar y actuar (IV Conferencia, Santo Domingo 1992, n.119). **Ver** la realidad, iluminarla con la Palabra de Dios, **pensar** y acordar acciones conjuntas para transformarla, es decir, **actuar**, exactamente el método dialéctico que propone la Educación Popular. Todo esto, paso a paso, pues los procesos que en realidad transforman son lentos, como tú dices: “no tan pronto como lo desean, porque los asuntos de Dios, requieren tiempo, peso y medida” (Carta de Juana de Lestonnac a Isabel de Cruzy, 22 Mzo 1615, D.F 1976).

Más adelante la perspectiva de género nos amplió el horizonte de la Educación Popular a favor de las mujeres, pues la enriqueció con su teoría. Es decir nuestro trabajo educativo estaría ahora atravesado por tres ejes fundamentales: la fe, la clase/etnia y el género. Privilegiamos esta metodología, también porque contaba con otros elementos como la técnica del taller que es muy participativa, y motivaba las relaciones horizontales, el compartir, la apertura, en donde caben los cantos, las representaciones, dinámicas, dibujos, poesías, que promueven y facilitan la reflexión y el desarrollo.

Nuestro campo de trabajo era muy grande, imposible llegar a cada una de las mujeres de todo el municipio, era necesario organizar un sistema de multiplicación mediante la preparación de un grupo que se encargara de transmitir lo aprendido en sus comunidades. Con este espíritu, María Teresa y yo empezamos a elaborar el contenido de las reuniones para las mujeres. El procedimiento era el siguiente: las coordinadoras llegaban a la Casa Pastoral cada dos meses para compartir sobre su caminar y recibir nueva información. La dinámica de las reuniones era la misma, en un principio las asesoras ya tenían preparada la orden del día con la que se trabajaba, y se practicaba ahí, aunque pronto las coordinadoras aprendieron a hacerlo y lo realizaban entre todas.

En su acción multiplicadora esta agenda les ayudó a las mujeres coordinadoras a realizar la reunión en su comunidad cada ocho días, tener más claridad para plantear las preguntas y facilitar la reflexión y participación de todas. Fue maravilloso ver estas

mujeres sin escuela responsabilizarse de un grupo e irse “haciendo aptas” poco a poco (D.F 1976, 70). Seguramente, Juana, en tu tiempo también te alegrarías al constatar los avances de aquellas niñas cuando iniciaron la labor educativa en la primera escuela, ¿verdad?

Pronto fuimos reflexionando con más orden. Como método, en las reuniones de grupos se hacía un esquema en donde se iban colocando las noticias según fueran locales, nacionales e internacionales; o de carácter social, económico, político y religioso, así nos quedaba más claro el acontecer mundial desde nuestra realidad local y alcanzábamos a ver las relaciones que se daban. Los análisis se hacían a partir los principales actores: el Gobierno, el Ejército, la Iglesia, las organizaciones populares, la Sociedad Civil y en su momento, el Ejército Zapatista.

Una parte fundamental para la reflexión de estas reuniones era la reflexión de la Palabra de Dios, desde la realidad con ojos, mente y corazón de mujer. Con el tiempo y con la ayuda de las teólogas feministas fuimos adoptando una hermenéutica bíblica, que empezó primero buscando textos donde participaban las mujeres y que después, ya no importaba si en el texto había mujeres o no, sino leerlo desde la perspectiva de género. También Juana, aunque les parecía un poco raro, y hasta algunos y algunas molesto, fuimos introduciendo el lenguaje inclusivo para hacer visibles a las mujeres.

En todas las reuniones iban despertando y tomando conciencia de lo que vivían, de los problemas que habían de afrontar y se proponían tareas en común, se organizaban, participaban en la animación de sus comunidades y avanzaban en la expresión de sentimientos y pensamientos.

Que no se me olvide comentarte que también se fueron introduciendo en la metodología de las reuniones y talleres ejercicios corporales para descansar y recuperarse, algo que no tenía sólo ese objetivo, sino que era muy importante para tomar conciencia del yo, que tradicionalmente las mujeres hemos aprendido a hacer a un lado.

Como tú sabes Juana, María siempre fue para ti y lo es para nosotras un modelo de mujer creyente (Carta de Juana de Lestonnac a las religiosas de Toulouse, 1630, D.F., 208). Y en este caso muy fácil de identificar con el pueblo por ser una mujer sencilla como ellas, buena acompañante como animadora de la iglesia que era en su tiempo y

denunciadora de lo que no va de acuerdo al Plan de vida y libertad que presenta el Evangelio.

En Chicomuselo y Frontera Comalapa se trabajaba en coordinación. Cada dos meses había reunión de Coordinadoras en cada Parroquia y cada dos meses, había reunión de Representantes de las dos parroquias. Siguiendo los principios de la Educación Popular se pensaba con éstas el contenido del siguiente tema, según las necesidades que se captaban en los grupos y los textos de la Palabra de Dios ayudaban a iluminar e impulsar. Se tomaban los acuerdos, se dejaban tareas y se evaluaba la sesión.

Poco a poco fuimos estructurando un programa educativo en Chicomuselo en donde el objetivo del Area de Mujeres desde el inicio y que permaneció vigente durante todo este periodo del que te doy cuenta, con algunas pequeñas variantes fue el siguiente:

“Buscar y facilitar mediante un proceso educativo, que la mujer tome conciencia de su dignidad, se valore, pierda el miedo, exprese su pensamiento y aporte lo específico de su ser mujer creyente en la construcción de una nueva sociedad que la lleve a participar activamente en su familia, comunidad, pueblo y nación, como María seguidora de Jesús y como fuerza importante en la Iglesia de los pobres” (Semillas de Vida 1992, 19-30).

Conforme fue pasando el tiempo, la metodología fue evolucionando tanto en contenidos como en método, producto de las circunstancias, del intercambio con otras experiencias y nuestros propios procesos de capacitación. Por ejemplo casi al final de estos diez años, a los ejes transversales que eran la fe, la perspectiva de género y el análisis social desde los pobres, le añadimos el estudio de la historia y de la cultura. Este último eje, igual que los demás, se tocaba en todos los talleres y se ilustraba con mapas que las ubicaba geográficamente.

Era propósito de la Diócesis que todas las Areas apostólicas (jóvenes, salud, derechos humanos, mujeres, catequesis), se articularan a todos los niveles, que compartieran sus experiencias, aciertos, dificultades, se fue logrando poco a poco su coordinación Zonal.

3.2.3.1. Temas coyunturales

Ahora te voy a informar Juana los asuntos más importantes que dieron pie para los temas de reflexión.

Quinientos años de la Conquista española. **Este hecho nos permitió un análisis más profundo de la historia de nuestro pueblo a través de folletos elaborados por la Diócesis, a partir del libro de Eduardo Galeano que se tituló *Las venas abiertas de América Latina* (Galeano 1971, 1986).**

Confirmaciones. Cada tres años se organizaban Confirmaciones. Este sacramento, que debe ser administrado por el obispo, daba la oportunidad a las y los confirmantes de un tiempo de profundización en la fe. La reafirmación del compromiso cristiano, muchas veces tenía como respuesta una mayor participación en la Iglesia. Los temas de los grupos de mujeres en este tiempo eran en relación a esta formación. Se hacía una evaluación y se le entregaba al obispo.

Laicos. La participación de las y los laicos después de Vaticano II y refrendado en las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla, fue impulsado en la Iglesia católica y eso ayudó a que creciera la colaboración de catequistas. El tema de los laicos fue tratado en Chicomuselo y en toda la Diócesis y propició el desarrollo de una variedad de ministerios que activó la actuación protagónica de las y los laicos y que permitió atender muchas necesidades de la iglesia que no estaban cubiertas.

Trabajos colectivos. Los trabajos colectivos Juana, también eran una fuente de formación. Las mujeres realizaban trabajos en común, como hacer pan, criar pollos, hortaliza, milpa, cooperativa de consumo, entre otras. El fruto de estas faenas lo utilizaban para atender algunas necesidades y para contar con fondos para sus reuniones y viajes. Veíamos que estos trabajos apoyaban de manera importante el aprendizaje en las relaciones, la toma de acuerdos, la organización, la formación en la ayuda mutua y en la solidaridad.

Alfabetización. Querida Juana, siento tristeza de *darte cuenta* que no pudimos lograr consolidar un proceso de alfabetización que permitiera a las mujeres analfabetas, dejar de

serlo. Hicimos varios intentos con diferentes capacitaciones y programas que tuvimos que suspender en vista de que no tuvieron la respuesta deseada. Los avances de estos esfuerzos se podían ver en que las mujeres agudizaban más su oído y su vista por los ejercicios realizados, pero el aprendizaje de la lecto-escritura era muy pobre, dado que había necesidades prioritarias que ocupaban mucho su tiempo. Esperemos que más adelante se den las condiciones para que las mujeres avancen en este sentido.

3.2.3.2. Temas recurrentes

En este apartado te notifico las cuestiones presentes siempre en la vida de las mujeres.

Derechos Humanos. Uno de los temas más recurrentes en nuestro trabajo es el de los Derechos Humanos, que primero era tratado en general por hombres. Tu sabes que en los derechos humanos no estamos explícitamente incluidas las mujeres. Fueron necesarias muchas convenciones y congresos para que las mujeres tuviéramos nuestros propios derechos. Con estas declaraciones ya hubo el material necesario para justificar la exigencia de su cumplimiento. Nuestro objetivo fue lograr conocer y valorar nuestros derechos como mujeres, para lo cual utilizamos folletos popularizados, como el de “Nuestros Derechos en la constitución Mexicana” y “Nuestros Derechos en los tratados internacionales” que fueron publicados por el Centro de Investigación y Acción para la Mujer (CIAM).

La salud. No quiero que se me pase comentarte Juana, que al principio, en la elaboración de los temas nos interesaba que las mujeres tomaran conciencia de la realidad compleja en la que vivían, de su valor y dignidad como mujeres, de su misión en la sociedad y en la iglesia, la necesidad de su participación como personas adultas en el trabajo por la democracia, por la paz, pero nos faltaba darnos cuenta de la importancia de las necesidades concretas de las mujeres, en primer lugar su salud, que ya había sido tratado, pero no desde un enfoque de género donde se ve la salud como un derecho. En todas estas búsquedas, les animaba la persona de Jesús a quien le interesaba la salud de las mujeres (Mc 1,29-31; Mc 5,21-43; Lc 13, 10-17). En los análisis, vimos cómo los

problemas sociopolíticos afectaban la salud de las mujeres y nos orientábamos a buscar recursos y medios para mejorarla.

La medicina que se practicaba entre las compañeras era la tradicional por ser más cercana a sus costumbres y posibilidades. Además de recuperar la sabiduría de las antepasadas que aprovechaban las plantas para eso.

3.2.3.3. Encuentros

Una de las herramientas metodológicas más importantes por su impacto educativo fueron los Encuentros, ya que el ejercicio era de mayor alcance. Para un Encuentro se convocaba a varias comunidades o a varias zonas. El número de participantes podía ser de 60 a 150 o hasta 200. Las mujeres al encontrarse aprendían unas de otras, compartían problemas, inquietudes, trabajos, experiencias, se creaba un espacio en donde se informaba lo acontecido en cada lugar, lo que les permitía hacer un análisis de la situación global y buscar alternativas conjuntas para realizar actividades que dieran fuerza a su lucha de transformación.

Con todo lo anterior, de un Encuentro las mujeres regresaban a sus lugares de origen con más fuerza porque descubrían que sus sufrimientos y dificultades eran comunes a muchas mujeres, es decir, descubrían en la práctica su condición de género, eso les permitía vislumbrar que las cosas podían cambiar y las animaba y entusiasmaba

para seguir trabajando y participando, tanto en su formación como en tareas a favor de la comunidad.

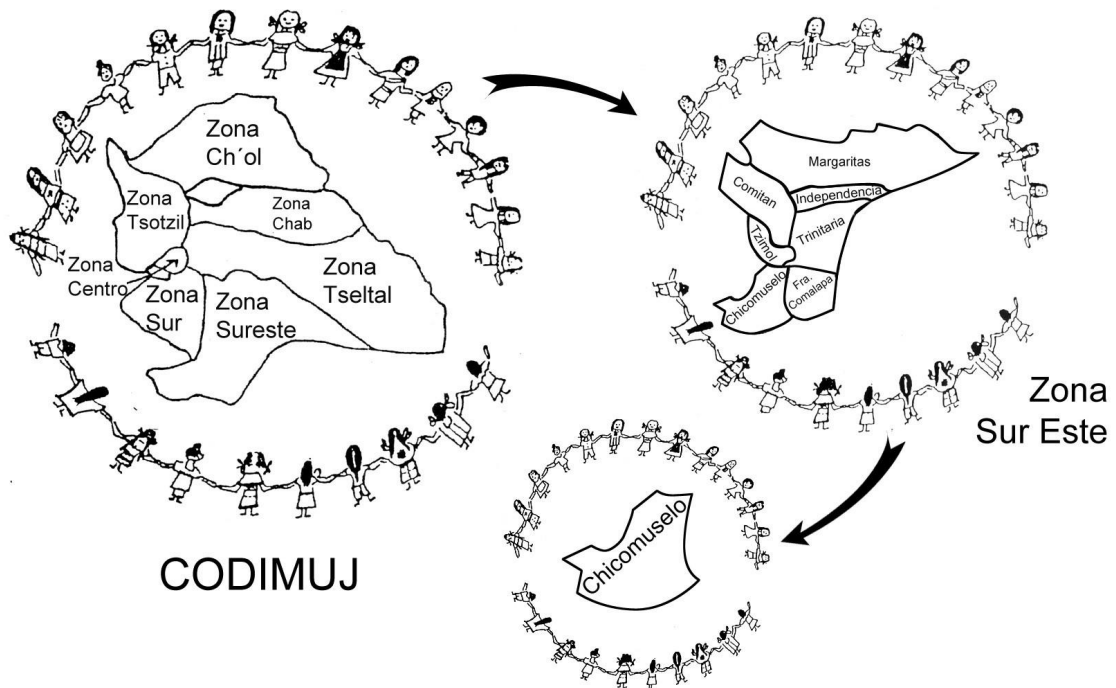
El Encuentro es una herramienta educativa integral porque involucra además la organización logística en donde hay que coordinar la alimentación, alojamiento y transporte mediante comisiones asignadas. Cada una de estas funciones conlleva un aprendizaje práctico de múltiples usos en la vida cotidiana y comunitaria.

En cada Encuentro-Taller sacábamos una Memoria en la que quedaba registrado lo principal de todo lo trabajado y vivido. Al final del Encuentro cada participante recibía su Memoria como un instrumento de trabajo para poder compartir de manera fácil con las mujeres de su zona y Coordinadoras, incluso con los demás participantes de la Iglesia, no sólo las mujeres. Así no se perdía la experiencia del proceso vivido en cada Encuentro y servía para su multiplicación.

Coordinación Diocesana de Mujeres - CODIMUJ. *La constitución de la CODIMUJ, representó un reconocimiento diocesano al trabajo específico con y entre las mujeres, por lo que me detendré un momento para explicarte, querida Juana, cómo estaba organizada, sobre todo porque los grupos de Chicomuselo eran parte de ella.*

Uno de los principales frutos de los Encuentros fue CODIMUJ. En esta sociedad patriarcal en donde las mujeres son invisibles y su voz no es tomada en cuenta en la comunidad, mucho menos podríamos hablar de que tuvieran un espacio propio y menos de esa amplitud en donde se juntaban mujeres de varias regiones; la Coordinación en todos sus niveles, desde lo local hasta el diocesano ha sido ese lugar en donde ellas se experimentan personas en su diversidad individual y étnica; a través de poner en común su palabra descubren su identidad de mujeres, su valor, su dignidad, sus posibilidades, se experimentan libres para expresar lo que sienten y lo que viven; si en sus casas, por los usos y costumbres, su opinión no cuenta ni tiene caso que la digan, en este espacio pueden expresarse ampliamente, efecto que van a reproducir allá, porque como ellas dicen, aquí se nos cayó la venda de los ojos.

La CODIMUJ, como todos los movimientos que surgen de la base se constituyó después de un proceso que fue evolucionando a través del tiempo hasta la fecha. En la Diócesis como ya te comenté, desde los setentas, había empezado la inquietud del trabajo con las mujeres que poco a poco formaron los grupos. Cada grupo de la base contaba con una o dos Coordinadoras, cuyas Representantes asistían a la Asamblea de CODIMUJ; ahí recibían formación, asesoría e información y compartían lo vivido en sus grupos. Estas mujeres eran y son en la actualidad, el vínculo entre los grupos locales y la Coordinación Diocesana. “En 1998 fue la primera ocasión en que el área y las representantes de la CODIMUJ fueron reconocidas en sus cargos y su misión, con una ceremonia encabezada por el obispo Samuel Ruiz” (Con mirada, mente y corazón de mujer” CODIMUJ, Chiapas, 1999, 145).



La estructura de la CODIMUJ, abarca todos los grupos de mujeres de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas. Este esquema muestra cómo estaban divididas las zonas pastorales y a cual correspondía Chicomuselo.

Como vez, Juana, la CODIMUJ comprendía un amplio panorama de comunidades y no todas avanzaban al mismo ritmo. En nuestra Zona hubo necesidad de reforzar la CODIMUJ a ese nivel y organizamos periódicamente Encuentros y Talleres de los siete municipios, quedando formada la Coordinación del Sureste.

En toda la CODIMUJ se logró agrupar, articular y coordinar un gran número de mujeres a veces más, a veces menos, donde podemos hablar de un promedio de 10 mil mujeres en esa Coordinación (Con mirada, mente y corazón de mujer CODIMUJ, Chiapas, 1999, 153).

Materiales. Algo importante que quiero platicarte Juana, es sobre los materiales impresos que fueron un instrumento de apoyo en nuestro trabajo educativo. Unos de estos materiales, los fuimos elaborando nosotras mismas a partir del proceso que llevábamos y de lecturas de apoyo teórico que revisábamos constantemente; y otros que fueron producidos por grupos con los que estábamos en relación y con quienes compartíamos objetivos similares en el acompañamiento a las mujeres.

Movimiento Internacional de Mujeres. **En el proceso vivido con las mujeres en Chicomuselo fue muy importante la celebración cada año del 8 de marzo como día Internacional de la mujer. Esta experiencia fue vinculando a todas las mujeres, desde sus comunidades hacia niveles cada vez más amplios ... con otros grupos y organizaciones de la sociedad civil de Chiapas. Así mismo esta fecha tan significativa para las mujeres abrió sus relaciones más allá del estado con el Sureste de la República y otros países. Como ellas decían: “Hay que juntar nuestra fuerza”. Resonaban en mi corazón tus palabras Juana: “Apresurémonos, mis queridas Hijas, y unamos nuestras fuerzas”(Proyecto religioso revelado por Juana de Lestonnac al primer grupo en 1605 – D.F. 1986, 168). Con ese entusiasmo participaban en las celebraciones y marchas en el día Internacional de la Mujer.**

Los eventos en los que las mujeres de Chicomuselo fueron participando las entrenaron para expresar su palabra, dar su firma, o por lo menos su huella digital para decir NO a la pobreza y a la violencia que vivían.

Participaron en la Marcha Mundial de Mujeres - 2000 “Pan y Rosas” realizada simultáneamente en 146 países, cuyo tema era la pobreza y violencia contra las mujeres. Con este propósito en Chiapas, entre los municipios se realizaron más de mil asambleas y mesas, con la participación total de más de 85 mil personas ocupando el segundo lugar a nivel nacional, después del Distrito Federal. Mujeres 54,965 firmas. Hombres 30,774. En Chicomuselo 1,811 firmas, en Frontera Comalapa 1,824 (Folleto Resultados de la “Consulta Nacional por los derechos de las mujeres” Chiapas, marzo 2000).

Fueron muchas las actividades de la MMM-2000 que no te puedo comentar ahora, pero fueron maravillosos instrumentos de educación popular que dio un gran impulso al trabajo de las mujeres.

4. Dificultades y avances

Querida Juana en este último punto de la experiencia compartida con las mujeres de Chicomuselo te mencionaré algunos aspectos que hicieron difícil nuestro caminar, así como en tu tiempo tu sufriste las guerras de religión, las divisiones en casa, las enfermedades en Burdeos, dificultades con las autoridades religiosas en los primeros tiempos de la pequeña Compañía y otras que no faltaron después.

Al llegar a la diócesis el obispo Samuel Ruiz, nos recibió con esta frase: “bienvenidas al conflicto”, es decir en Chiapas había muchos problemas. Las **dificultades** en nuestro trabajo tuvieron que ver con la situación socioeconómica y política de la región. La pobreza y la situación de explotación de los indígenas y campesinos que devino en un levantamiento armado, el narcotráfico y las medidas antidemocráticas y manipuladoras del gobierno provocaron mucha violencia que angustiaba a la población, por lo que la participación en cualquier trabajo organizativo quedaba afectado.

Para las mujeres había que añadir su condición de género: había críticas en contra de los grupos de mujeres pues decían que ya se mandaban solas y algunas se quedaban sin participar por esta razón. La mayoría de las mujeres seguían atadas al marido y sus esposos no las dejaban salir, no sabían ni leer ni escribir; hay que mencionar entre otras cosas también la campaña de control natal que les fue impuesta (Hechos documentados en Memorias de un encuentro por la justicia. Reclamo de las mujeres ante la violencia y la impunidad en Chiapas. San Cristóbal de las Casas, 25 y 26 de noviembre de 1999, 43-46).

El ambiente sociopolítico se acompañaba de desastres naturales, a veces demasiada lluvia, a veces escasez y sequía que provocaba incendios en todo el estado.

En cuanto a **los avances**, durante este tiempo, con la promoción de los laicos y las laicas en la iglesia, la participación y la coordinación de las áreas (jóvenes, derechos humanos, catequesis, salud, trabajos colectivos) fue mejorando. Poco a poco se fue reconociendo el trabajo con las mujeres y que su área era la más organizada.

Aumentó el número de mujeres Representantes del área en las reuniones de Consejo pastoral (Cfr. Acuerdos del III Sínodo Diocesano, p.193).

Como ves Juana, las mujeres en Chicomuselo, cada vez asumieron más responsabilidades, tanto en sus comunidades locales, como fuera de ellas. Con más claridad iban viendo la realidad como mujeres cristianas y fueron más capaces de decir su palabra.

Aumentó la organización a nivel comunidad, sector y zona a través de las Coordinadoras, Representantes y Animadoras que cada vez realizaban mejor su función. Se mejoró la calidad de las visitas a otras comunidades que estaban desanimadas, así como la participación en Encuentros y Talleres de formación donde compartían sus experiencias desde el nivel local, Sureste y Diócesis (Memoria Encuentro-Taller de Coordinadoras de la Zona Sureste, 9-10 junio 1999).

La multiplicación del trabajo educativo surtió efecto, porque las Representantes de zonitas o regiones, fueron aprendiendo a elaborar estrategias para animar a otras mujeres y formar más grupos, como por ejemplo ir mujeres organizadas a visitar donde no había, para contagiar el entusiasmo.

Las mujeres participaban en luchas importantes, actuaban en los problemas de su pueblo, fueron midiendo su fuerza cuando se unían y pesando el valor de su participación como mujeres que no se quedaban encorvadas, por ejemplo al impedir la venta del alcohol y bebidas embriagantes.

Una de las áreas retomada con más entusiasmo por las mujeres fue la de salud. Las mujeres de Chicomuselo, durante este tiempo, conocieron más su cuerpo, estudiaron las causas de las enfermedades y su tratamiento y aprendieron a preparar medicinas naturales.

En el marco de conflicto social que se vivió en Chiapas se profundizó en el análisis de la situación y otros temas como el de la Democracia. Entonces la conciencia del pueblo creció en teoría política, las mujeres, aprendieron sobre el Estado y su gobierno, su organización y sus políticas. De la misma manera las mujeres de Chicomuselo reconocieron las organizaciones independientes y su función. Aprendieron a defender su voto y analizar las elecciones. Con todo esto se avanzó en el reconocimiento de los derechos humanos especialmente los derechos de las mujeres.

El desarrollo de la conciencia política se fue manifestando en la alta participación de las mujeres en eventos como la Marcha Mundial de Mujeres 2000, las consultas ciudadanas, las manifestaciones públicas y negociaciones con las autoridades municipales a favor de sus demandas.

Cabe recordarte Juana que el trabajo de las mujeres de Chicomuselo estaba inscrito en la Coordinación Diocesana de Mujeres (CODIMUJ) de donde se alimentaba en un dar y recibir. La CODIMUJ fue avanzando y la concreción de su trabajo está plasmado en un libro titulado “Con mirada, mente y corazón de mujer” en donde se logró expresar el amplio proceso del trabajo con mujeres en la Diócesis de San Cristóbal recogido a través de entrevistas hechas a varias actoras.

Como ves Juana fue un tiempo rico en acontecimientos y en el que pudimos ver que nuestra propuesta educativa, aunada al trabajo del Equipo y a la participación de las mujeres caminaba dando sus frutos.

CONCLUSIONES

El punto de partida de esta tesis es como ya se dijo, la experiencia mística de Juana de Lestonnac en la noche del Cister cuando “vio un gran número de jóvenes a punto de caer en el infierno si alguien no les prestaba ayuda”. La interpretación que Juana dio a esta visión la llevó a formar un grupo de amigas que se dedicaran a la Educación de las mujeres para su propia salvación y la de los demás.

En Chicomuselo las mujeres habían de ser salvadas también, no por las mismas causas que las mujeres de la época de Juana, ni por las de otros tiempos. Las mujeres de Chicomuselo era y es necesario liberarlas de la situación de pobreza, explotación y subordinación que las convierte en no-personas. La Compañía de María respondió a esa llamada que pedía sin palabras, ayuda para salir de ese estado a través de un proyecto educativo.

En el **terreno de lo teológico**, para Juana el concepto de Salvación pasaba por su propia experiencia de ser salvada por Dios como mujer de fe, en momentos de incertidumbre abriendo el horizonte a su sentido de vida. Dios, en un momento dado le hizo ver que había una nueva razón para vivir y esa era tender la mano a las mujeres que en ese tiempo no tenían más expectativas que el espacio del hogar bajo la supervisión y dominio de los varones. Juana alcanzaba a percibir que la mayoría de las mujeres de su

época tenían acotado el desarrollo de sus capacidades que no fueran las necesarias para poder llevar bien el hogar y el cuidado de los niños/as. Las mujeres, sobre todo las pobres no tenían acceso ni siquiera a la lecto-escritura y en general la ciencia y las artes les estaban negadas a todas. Para Juana la salvación significaba también lo que decía la iglesia católica en el siglo XVII, basada en la concepción dual del hombre y el Concilio de Trento. Había que salvar sus almas de la herejía protestante. Es importante mencionar también la trascendencia de la figura de María Nuestra Señora en la visión teológica de Juana, quien miró en ella el modelo de vida contemplativa/activa para su obra, en apoyo a la misión salvadora de Jesús y que ha perdurado hasta ahora.

*Para nosotras desde la **Teología Feminista de la Liberación**, ahora el concepto de Salvación ya no es dualista, tampoco tiene que ver con la herejía protestante. Lo que mantiene conexión con la idea de Juana de Lestonnac es la preocupación por las mujeres de manera que puedan desarrollar todas sus capacidades humanas. Ahora sabemos por la teoría de género, que las mujeres no tienen las limitaciones que en tiempos de Juana de Lestonnac se creía que tenían por naturaleza, ella misma lo expresa en las Constituciones que había que salvar a las mujeres “tanto cuanto su condición se lo permita”.*

Por eso acorde a la época, la actualización del Proyecto Educativo de Juana de Lestonnac en la misión de Chicomuselo, se fundamenta en el concepto de Salvación que esta teología ofrece con una hermenéutica develadora de las raíces de una ideología religiosa que ha justificado el sometimiento de las mujeres en la historia. Desde esta teología tenemos ojos para leer el mensaje de Jesús liberador también para las mujeres, porque desde el Génesis aparece en la Escritura que tanto hombres como mujeres hemos sido creados/as a imagen y semejanza de Dios. En cuanto a María para nosotras en Chicomuselo inspiró nuestro Proyecto como una mujer nueva, que camina con el pueblo entregada totalmente a la persona y obra de su Hijo, María del Magnificat que denuncia a los poderosos y ensalza a las y los humildes. María continúa en nuestra misión como protectora, modelo y madre.

*Desde el punto de vista **metodológico** Juana de Lestonnac se inspiró en su propia experiencia, los aportes de su tío Miguel de Montaigne y las Constituciones de la Compañía de Jesús. Más que la forma, el espíritu de la Ratio Studiorum fue modelo de su Proyecto Educativo en cuanto al papel de las participantes, maestras y alumnas, como en el sentido de juntar la virtud con las letras y la meta de preparar a las mujeres al servicio Dios y de su prójimo. El **método**, que se ajustó a lo que la iglesia le permitía, utilizó procedimientos pedagógicos atrayentes dentro del contexto del siglo XVII como el método del diálogo, la intercomunicación, el dar cuenta, que favorece el mutuo enriquecimiento. Es decir, Juana tenía un espíritu progresista que invitaba a avanzar. En cuanto al **contenido** educativo, además de la doctrina cristiana prioritario en ella, atendió la lectura y la escritura que aunque nos pudiera parecer pobre ahora, sustentaba la idea de liberar a las mujeres de la ignorancia.*

La actualización del Proyecto educativo de Juana de Lestonnac en Chicomuselo se ve también en la **metodología** de la Educación Popular entre mujeres que se apoya entre otras cosas en la sociología, la historia, la teoría de género, herramientas que no existieron en la época de Juana pero que van en la línea de sus principios, como por ejemplo: ponerse del lado del débil, es decir de las mujeres, siendo que una de las características de la Educación Popular es partir de los intereses de los sectores marginados en este caso las mujeres. De la misma manera, Juana promueve la formación de personas de acuerdo con el humanismo y la Educación Popular la construcción del sujeto. Las decurias de Juana son un proceso de educación colectivo, algo que en la Educación Popular se ejerce por principio. Juana aconsejaba a su comunidad mantenerse en comunicación constante intra e intercomunitariamente; en Chicomuselo, a partir de lo local establecimos redes entre comunidades, zonas y regiones como Diócesis y con otras organizaciones hermanas.

Como **método pedagógico**, Juana promovía el diálogo, la Educación Popular entre mujeres lo enriquece con la teoría: parte de la realidad, la reflexiona y vuelve a ella para transformarla, lo que en términos de las Comunidades Eclesiales de Base es el ver, pensar y actuar. La técnica de la participación que en Chicomuselo hicimos indispensable, es

resultado del concepto de educación de este enfoque popular en donde como decía Freire, nadie educa a nadie, todos nos educamos entre sí. Esto estaba totalmente fuera de las ideas educativas del tiempo de Juana de Lestonnac, pero que en el siglo XX acompañan el pensamiento del respeto a la diversidad, el reconocimiento y valoración de las culturas.

Los **contenidos** del Proyecto Educativo en Chicomuselo eran diferentes a los del Proyecto de Juana de Lestonnac, dado que en ese tiempo las ciencias sociales no estaban desarrolladas. Acá el contenido más importante era aprender a leer la realidad en todos sus niveles: A nivel personal la salud, autoestima, los temas de la teoría de género, la violencia entre otros; a nivel social teoría política, análisis coyunturales y estructurales, derechos humanos, movimientos sociales y otros más; y a nivel religioso la interpretación de la Sagrada Escritura desde la perspectiva de las mujeres y otros temas.

En cuanto a la Orden religiosa que fundó Juana de Lestonnac, las circunstancias de la época la obligaron a vivir la vida monástica y desde ahí llevar a cabo su misión, se establecieron escuelas para niñas. Mas adelante se abrieron misiones con otros apostolados. A partir de la Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín, Colombia, en 1968, y de inquietudes que habían brotado en la Compañía, ésta se abrió a lugares de inserción, como es el de Chicomuselo. La estructura que organizaba las funciones en los conventos a partir de Juana estaban perfectamente especificadas en las Constituciones, desde la función de superiora, hasta la portera, pasando por los cargos escolares. Las decisiones eran jerárquicas y Juana se preocupó siempre de mantener relación con todos los monasterios.

Cuatrocientos años después, a través de un largo proceso, la casa de Chicomuselo ya no era un convento, las hermanas vivíamos en la Casa Parroquial, y nuestro trabajo, a través de todas las comunidades era itinerante. El Proyecto Educativo no estaba estructurado alrededor de una escuela de niñas, a nivel pastoral estábamos organizadas y organizados por áreas de formación, una de la cuales era la de las mujeres. Las destinatarias de nuestra misión eran en su mayoría, mujeres campesinas adultas. Nuestra función educativa ya no era la de ser maestras, sino de acuerdo a la Educación

Popular entre mujeres, nuestro papel era de educadoras y por nuestra fe de evangelizadoras.

La estructura de la Compañía de María sigue siendo jerárquica, los cargos han aumentado con el tiempo, pero las decisiones ahora se toman a través del diálogo y consultas previas. El grupo comunitario en Chicomuselo no pasó de seis personas, lo que facilitaba una relación cercana, de mayor participación y ayuda mutua. Existía el servicio de superiora pero con una orientación horizontal. Por último nuestro Proyecto Educativo era parte de un Plan más amplio de la diócesis, realizado en equipo con agentes de pastoral y miembros de la comunidad.

Por todo lo dicho anteriormente podemos concluir que el dinamismo del Proyecto educativo de Juana de Lestonnac sigue vivo en Chicomuselo; constatamos la transformación de las mujeres y con ellas la de nosotras mismas, pues todas nos experimentamos salvadas, liberadas y abiertas a darnos la mano unas a otras.

En la misión de Chicomuselo pudimos observar la apertura que impulsó a Juana en sus orígenes y nos sigue impulsando hoy para buscar y trabajar en la formación de las mujeres, de manera que ellas puedan cada vez más, participar en la transformación de su vida y de la sociedad.

Este Proyecto educativo, actualiza el Proyecto de Juana de Lestonnac. Para nosotras fue un gran reto y hoy lo sigue siendo.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- “Abrege”. 1607. Forma del Instituto de las religiosas hijas de la gloriosa Virgen María Nuestra Señora. En: ODN. 1976. *Documentos Fundacionales 1605-1638*, Roma.
- Acuerdos. 2000. *III Sínodo Diocesano*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- Aleixandre, Dolores. 1991. “Leer la Biblia con ojos de mujer” En: La mujer en la iglesia. Madrid: Edición Popular.
- Aquino, María Pilar. 1992. Nuestro clamor por la vida. Teología Latinoamericana desde la perspectiva de la mujer. San José: DEI.
- _____.1993. “Feminismo” (509-524) En: Conceptos Fundamentales del Cristianismo, Madrid: Trotta.
- _____.1998. “La visión liberadora de Medellín en la Teología Feminista” (269-275) En: Revista Latinoamericana de Teología XV/45 (Septiembre-Diciembre).
- Astelarra, Judith. 2003. “Democracia, Género y sistema Político”. En: Angela Meentzen y Enrique Gomáriz [Compiladores] *Democracia de genero, una propuesta inclusiva*. El Salvador: Fundación Heinrich Böll.
- Bouzonnié, Jean S. J. 1697. *Histoire del’Ordre des Religieuses Filles de Notre Dame*, Poitiers. [H.O.] 1964 Edición española. Traducida del francés por María Cerero Blanco, odn. Notas y apéndice de Isabel Azcárate Ristori, odn. San Sebastián: Lestonnac.

- Bellinghausen, Herman. 2003. "Nuevas posiciones militares contra el EZLN". *Aumenta el número de elementos del Ejército en la zona de conflicto*. En: periódico La Jornada, 30 de Diciembre de 2003. www.jornada.unam.mx/2003/dic
- Bernabé Ubieta, Carmen. 2ª1998. "Biblia"(13-62) En: *Diez Mujeres escriben Teología*. Navarra: Estrella.
- _____.1993. "Reino de Dios"(1122-1137) En: *Conceptos fundamentales del Cristianismo*. Madrid: Trotta.
- Boff, Leonardo. "Bodas de Plata de la Iglesia con los pobres: Teología de la liberación". En: www.fespinal.cartas
- Bracamontes, Maricarmen.1999. *Jesús y las mujeres. Ensayo de una espiritualidad para el nuevo milenio*. Torreón, Coahuila, México: CEDEMISE S.C.
- Cady Stanton.1895-1898. *La Biblia de la mujer*. 1977. Barcelona, Vers. Castellana: Cátedra.
- Cardoso Pereira, Nancy. 1995. "Pautas para una hermenéutica feminista de la liberación" (5-10) En: RIBLA.
- Castellanos, Rosario. 1973. *Mujer que sabe latín*. México: Sep Setentas, SEP.
- Cazés, Daniel. 1998. *La perspectiva de género*. México: CONAPO PRONAM.
- Cobo, Bedia, Rosa. 1995. "Género". En: *Diez palabras clave sobre mujer*. Navarra: Estrella.
- Conti, Cristina. 1998. "Hermenéutica Feminista". En: *Alternativas. Revista de análisis y reflexión teológica*. Año 5 – No. 11-12. Managua: Lascasiana.
- Christus *Revista de teología y ciencias sociales*. "Samuel Ruiz, profeta de la esperanza". México, Marzo-Abril de 2000.
- Charpentier, Etienne.1999. *Para leer el Nuevo Testamento*. Navarra: Verbo Divino.
- Darlap, Adolf.1969. "Teología fundamental de la historia de la Salvación". En: *Mysterium Salutis*. Madrid: Cristiandad.
- De Miguel, Ana. 1995. "Feminismos". En: *Diez palabras clave sobre mujer*. Navarra: Estrella.
- Diccionario Teológico Enciclopédico. 1995. Navarra: Estrella.
- Ellacuria, Ignacio. 1993. "Salvación en la historia". En: *Conceptos fundamentales del Cristianismo*, Madrid: Trotta.
- Erdocia, Garbiñe.odn.1998. "La Compañía de María, un Proyecto de Educación" *El relato y los símbolos*. En: *IX Encuentro de Educadores. La Compañía de María un Proyecto de Educación*. Barcelona: 13 al 15 de Julio.
- _____. 1999a. "Nuestro camino de educación: perspectiva relacional". Burdeos. En: www.lestonnac.org/articulogarbinejulio99.htm

- _____. 1999b. "La Compañía de María: sus claves ignacianas". Valle de Bravo, México. En: curso de espiritualidad a las hermanas.
- _____. s/f. "Proyecto Educativo de la Compañía de María desde la perspectiva de los pobres y excluidos". Encuentro de Educación Cono Sur Compañía de María. Brasil. En: <http://usuarios.lycos.es/ciamaria/Documentos/perspectivapobres/html>
- Escalante, Ma. de la Paloma. 1995. "Cambio y políticas modernizadoras en Chiapas" En: Guillén, Diana [Coord.] *Chiapas, una modernidad inconclusa*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Ferro, Cora. 1996. Primeros pasos en la teoría sexo-género. *Michoacán, México: Ediciones Equipo de Mujeres de Acción Solidaria (EMAS)*.
- Fiorenza, Elisabeth Schüssler. 1985. "Romper el silencio" (301-320) En: *Concilium*. Revista Internacional de Teología 202.
- _____. 1991. "Visión Feminista para una Sociedad e Iglesia Diferentes" (216-237) En: La función de la Teología en el futuro de América Latina. *Simposio Internacional del Departamento de Ciencias Religiosas. México: Universidad Ibero Americana UIA*.
- _____. 1997. "Mujeres Feministas Imaginan la Iglesia y la Humanidad en el Siglo 21." Ponencia presentada en el Encuentro: Mujeres y Hombres hacia una Nueva Humanidad, 3-7 de Noviembre de 1997, México: Universidad Ibero Americana Plantel Santa Fe.
- Foz y Foz, Pilar, odn. 1981. La Revolución Pedagógica en Nueva España. *Las Enseñanzas Iberoamericanas, 1754-1820*.
- _____. 1986. Retos que nos plantea la educación. Respuesta que ha ofrecido y ofrece la tradición pedagógica de la Compañía de María. *Barcelona*.
- _____. 1989. *Fuentes Primarias para la Historia de la Educación de la mujer en Europa y América*. Archivos Históricos Compañía de María Nuestra Señora, 1607-1721. Roma.
- Foulkes, Irene. 1995. Primeros pasos en la relectura bíblica desde la perspectiva de género. *San José: CLAI*.
- Freire, Paulo. 1969. Educación como práctica de la libertad. 35^o1986. México: Siglo XXI.
- _____. 1970. Pedagogía del oprimido. 8^a1973. México: Siglo XXI.
- Galeano, Eduardo. 1971. Las venas abiertas de América Latina, 47^a 1986. México: Siglo XXI.
- Galilea, Segundo. 1976. Teología de la liberación. Ensayo de síntesis. *Bogotá: Indo-American Press Service*.
- Gebara, Ivone. 1987. "La opción por el pobre como opción por la mujer pobre" (463-472). En: *Concilium*, Revista Internacional de Teología 214.

- Gebara, Ivone – L. Bingemer Ma. Clara. 1988. *María, Mujer Profética. Ensayo teológico a partir de la mujer y de América Latina. Madrid: Paulinas.*
- Gebara, Ivone. 2002. *El rostro oculto del mal. Una teología desde la experiencia de las mujeres. Madrid: Trotta.*
- González, Luis Jorge. 2ª 1985. *Nuevo Diálogo Liberador. México: Editorial Progreso.*
- González, María Arcelia. 1989. *¿Qué es el feminismo? Breve historia y aproximaciones teórico-políticas. México: Equipo de Mujeres de Acción Solidaria (EMAS).*
- _____. 1998. *También somos protagonistas de la Historia de México. México: Equipo de Mujeres de Acción Solidaria (EMAS).*
- _____. 2002. “Efectos de la globalización neoliberal en algunos aspectos de la vida de las mujeres. Una mirada desde América Latina y el Caribe”. En: *La sociedad que las mujeres soñamos. Nuevas relaciones varón-mujer en un nuevo orden económico. Tamez, Elsa, Editora, 1ª 2001. San José, Costa Rica: DEI.*
- Gutiérrez, Gustavo. 1973. *Teología de la liberación. Salamanca: Sígueme.*
- _____. 1990. “Pobres y opción fundamental” En: *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación (303-321) Ellacuria y Sobrino. Madrid: Trotta.*
- _____. 2003. *Entrevista. Adital. 30.Abr. www.solidaridad.net*
- Hawthorne, Susan. 1997. *El gran oráculo, de las hazañas y sabidurías de las mujeres. Madrid: Horas y Horas.*
- Hidalgo, Onésimo. 1997. “La guerra encubierta a través de pistoleros, guardias blancas y paramilitares. Boletín Chiapas al día 79, Ciepac, Chiapas, México (5 de Noviembre de 1997).
- _____. 1999. “El caminar de las mujeres en el proceso Diocesano” *Boletín Chiapas al día 152, Ciepac, Chiapas, México (23 de Abril de 1999).*
- _____ y Castro Soto, Gustavo. 1999. “ El fin de los refugiados guatemaltecos en la guerra en Chiapas Boletín Chiapas al día 167, Ciepac, México (21 de Agosto de 1999).
- Hierro, Graciela. 2002. “Madres simbólicas del feminismo en México”. En: *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina. México: PUEG-UNAM.*
- ITESO. 1998. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. *ACTEAL, una herida abierta. Tlaquepaque, Jal, México.*
- Jasso, Isabel. 2001. “La perspectiva de Género como eje de la acción educativa: sistematización de una experiencia”. En: *La perspectiva de Género como eje articulador en la construcción curricular de una propuesta de alfabetización para mujeres. Implicaciones teórico-pedagógicas. Tesis, México: UNAM.*

- Klein, Hilary. 2001. "La mujer y la autonomía indígena". *Boletín Chiapas al día* 242, Ciepac, Chiapas, México. (10 de Mayo de 2001).
- Lagarde, Marcela. 1990. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. *Universidad Nacional Autónoma de México*. 2ª Ed 1993, 3ª ed., 1997, 1ª reimpresión 2001.
- _____. 1996. *Género y Feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Cuadernos inacabados 25, Madrid, Horas y Horas, 2ª 1997, 3ª 2001.
- _____. 1997 "Identidades de género y derechos humanos. La construcción de las humanas". *Estudios básicos de derechos Humanos IV: 85-126*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José de Costa Rica 2ª 1997.
- _____. 2ª 2001. *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Cuadernos inacabados 39, Madrid: Horas y Horas.
- _____. 2001. *Claves feministas y nuevos horizontes* En: La sociedad que las mujeres soñamos. Nuevas relaciones varón-mujer en un nuevo orden económico. Tamez, Elsa, Editora, San José Costa Rica: DEI.
- _____. 2002. "Antropología, género y feminismo". En: *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*. México: PUEG-UNAM.
- _____. 2001-2002. "Claves éticas para el feminismo en el umbral del milenio". En: OMNIA 14. *Estudios de género, Revista de la dirección general de estudios de postgrado*. México: PUEG-UNAM.
- Laurentin. 1980. "Jesús y las mujeres: una revolución ignorada", en *Concilium*, 154.
- León-Dufour, Xavier. 1973. *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona: Herder.
- _____. 1977. *Diccionario del Nuevo Testamento*. Madrid: Cristiandad.
- Libanio.J.B y Murad Alfonso. 2000. *Introducción a la Teología*. Perfil, enfoques y tareas. México: Dabar. Original, Brasil: Ediciones Loyola, 1996.
- Lois, Julio. 1997. "Salvación"(115-148) En: *Diez palabras clave en religión*, A. Torres Queiruga [Editor] Navarra: Verbo Divino.
- Lovera, Sara y Palomo, Nellys, Coord. 2ª 1999. *Las alzadas* México: Comunicación e Información de la Mujer.
- Lozano, Juan Manuel. 1993. "Historia e Intrahistoria Femenina de la Vida Religiosa. El otro lado de la historia" (175-192) En: *Algunas mujeres nos han sobresaltado. Vida consagrada: femenino, masculino, plural. XX Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada*, Madrid: Ediciones Claretianas.
- Medellín. 1968. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *La Iglesia en la Actual Transformación de América Latina a la luz del Concilio. II Conclusiones*. México: Librería Parroquial 1976.
- Mujeres para el Diálogo. 1999. Con mirada, mente y corazón de mujer. *Coordinación Diocesana de Mujeres (CODIMUJ) Las representantes, animadoras y asesoras de la CODIMUJ*.

- Muñoz Ramírez, Gloria. 2003. EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra. México: Ediciones La Jornada.
- Núñez, Carlos. s/f. Educar para transformar, transformar para educar. México: IMDEC.
- ODN. 1605. Proyecto religioso revelado por Juana de Lestonnac al pequeño grupo que le ayuda en sus obras de caridad (167-168) En: Documentos Fundacionales.
- _____.1638. Constituciones y reglas de la orden de las religiosas de Nuestra Señora. Presentadas al ilustrísimo y reverendísimo Señor arzobispo de Burdeos y primado de Aquitania, según la aprobación de la Santa Sede (41-161) En: Documentos Fundacionales.
- _____.1964. Historia de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Traducida del francés por María Cerero Blanco, odn. Notas y apéndice de Isabel Azcárate Ristori, odn. San Sebastián: Lestonnac.
- _____.1969. Nuestros Decretos. Seo de Urgel.
- _____.1976. Documentos Fundacionales 1605-1638. Roma.
- _____.1976. Asamblea General Bogotá. Roma: Lestonnac.
- _____.1981. Constituciones, Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. San Sebastián.
- _____.1985. XII Capítulo General. Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Roma.
- _____.1990. Textos de nuestras fuentes. Estudio Reflexión. Año Jubilar. Roma.
- _____.1997. "Nuestra Experiencia Fundante" (145-150) En: XIV Capítulo General. Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, Roma.
- _____.1997. "Proyecto Educativo" (151-160) En: XIV Capítulo General. Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, Roma.
- _____.1998. La Compañía de María, Un Proyecto de Educación. Barcelona, España: ACV Ediciones.
- Olivera, Mercedes. 2000. Reclamo de las mujeres ante la impunidad y la guerra en Chiapas. Memorias de un Encuentro por la Justicia. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 25 y 26 de noviembre de 1999. México: La Correa Feminista.
- Oliveros Maqueo, Roberto. 1990. Historia breve de la Teología de la Liberación (1962-1990). Relat, 300.
- Otaola, Javier (2000) "La idea de la salvación en la Contrarreforma" (63-80) En: Formaciones religiosas en la América colonia. María Alba Pastor y Alicia Mayer, Coord. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Picaza, Xavier.1998. Pan, casa, palabra. Salamanca, Sígueme.
- _____.18ª1999. "Las mujeres en la pascua y en la iglesia". En: Charpentier, Etienne. Para leer el Nuevo Testamento. Navarra: Verbo Divino.

- Pintos, Margarita María. 1993. "Teología Feminista" En: Conceptos Fundamentales del Cristianismo. Madrid: Trotta.
- Preiswerk, Matthias. 1994. Educación popular y teología de la liberación. San José, Costa Rica: DEI.
- Puebla. 1979. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, (CELAM), México: Conferencia Episcopal Mexicana (CEM)
- Queiruga Andrés. 1995. Recuperar la salvación. Para una interpretación liberadora de la experiencia cristiana. Santander: Sal Terrae.
- Remolina, Gerardo, s.j. La IV parte de las Constituciones de la Compañía de Jesús y la "Ratio Studiorum", Santiago de Cali, Colombia, 7 de Junio de 1999. [www.puj.edu.co /pedagogia/documentos/constitución_ratio.html](http://www.puj.edu.co/ pedagogia/documentos/constitución_ratio.html)
- Ress, Mary Judith, Ute Seibert-Cuadra y Lene Sjørup. Editoras. 1994. Del cielo a la tierra: una antología de teología feminista. Santiago, Chile: Sello Azul, Editorial de mujeres.
- Rogers, Carl R. 2ª 1984. El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica. México: Paidós Mexicana S.A.
- Salinas Amescua, Berta. 2002. "Educación popular: nuevos horizontes y renovación de compromisos" (37-42). En: Aportes de la Educación Popular al proceso de democratización política. México, Revista La Piragua No. 18: CEAAL.
- Santo Domingo. 1992. IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Nueva Evangelización, Promoción humana, Cultura Cristiana. CELAM, México: Dabar.
- Schokel, Alonso y Mateos, Juan. 1982. La Biblia, Edición popular. Madrid: Cristiandad.
- Soury-Lavergne, Françoise odn. 1973. El lazo se rompió, Salmo 124. En ruta hacia la verdadera libertad con Sta Juana de Lestonnac. Roma.
- _____. 1984. Un camino de Educación. Juana de Lestonnac 1556-1640. Roma.
- Tamez, Elsa. 1983. "La mujer que complicó la historia de salvación: el relato de Agar leído desde América Latina"(19-30) En: Vida y Pensamiento. Vol. 3. Nos. 1-2.
- _____. 1992. "Elección como garantía de la inclusión"(153-166) En RIBLA 12.
- _____. 1993. "Justificación" En: Conceptos Fundamentales del Cristianismo. Madrid: Trotta.
- _____. 1998. "Hermenéutica feminista latinoamericana una mirada retrospectiva" (41-60) En: Entre la Indignación y la Esperanza Teología Feminista Latinoamericana. Bogotá, Colombia: Indo-American Press Service.
- _____. 1998. "La vida de las mujeres como texto sagrado"(419-428) En: Concilium. Revista Internacional de Teología 176.
- _____. 2001. "La sociedad que las mujeres queremos. Una lectura desde la Biblia y los derechos humanos de las mujeres (41-54) En: La sociedad que las mujeres soñamos. Elsa Tamez. San José, Costa Rica: DEI.

Tepedino, Ana María (1994) *Las discípulas de Jesús*. Madrid: Narcea.

_____. 2ª 2000. “¿Quién dicen las mujeres que soy yo?”(415-452). En: *Diez palabras clave sobre Jesús de Nazaret*. J.J Tamayo Acosta [Director] Navarra: Verbo Divino.

Tepedino, Ana María y Aquino María Pilar. 1998. [Editoras] *Entre la Indignación y la Esperanza. Teología Feminista Latinoamericana*. Asociación Ecuménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo (ASETT). Bogotá: Indo-American Press Service.

Vaticano II. 6ª 1969. Constituciones, Decretos, Declaraciones. Edición de Bolsillo, con introducciones históricas, esquemas y copiosos índices. Madrid: Edición BAC.

Vidal, Marciano. 2000. *Feminismo y ética. Cómo “feminizar” la moral*. Madrid: PPC.

Young, Pamela Dickey. 1993. Teología feminista -Teología cristiana. En búsqueda de un método. México: Documentación y Estudios de Mujeres, A.C (DEMAC).

Zebadúa, Emilio.1999. Breve historia de Chiapas. México: Fideicomiso Historia de las Américas. Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana. Editores, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.

Zubizarreta, Begoña, odn.1998. “Los dinamismos de nuestro proyecto”(54-58) En: *IX Encuentro de Educadores. La Compañía de María un Proyecto de Educación*.

B a r c e l o n a .

OTRAS PUBLICACIONES

Agudelo, María. 1992. Semillas de Vida. Un intento de mirar la vida religiosa inserta en Medios Populares. Desde la Experiencia Latinoamericana y de Compañía de María. Medellín. Material mimeografiado.

Boletines de información de Derechos Humanos del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Boletines de información interna de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas "El Caminante".

Boletines del Centro de Investigaciones Económicas y políticas de Acción Comunitaria

(CIEPAC) En: www.ciepac.org

Coordinación Diocesana de Mujeres (CODIMUJ) Memorias en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

CODIMUJ Memorias de Encuentros de Mujeres de la Región Sureste.

CODIMUJ Misión de Chicomuselo. Actas de reuniones de las Coordinadoras. Temas impresos. Programaciones. Invitaciones. Trípticos.

Diócesis de San Cristóbal de las Casas Chiapas Memoria de la peregrinación por la Paz 1998.

_____. Folleto Palabra Fraternal de la Asamblea Diocesana. Enero de 2000.

Enciclopedia de los Municipios de México 2003 www.e-local.gob.mx

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) XII Censo General de Población y vivienda 2000.

Los Municipios de Chiapas. 1988. Secretaría de Gobernación (SEGOB), México.

Municipios de Chiapas. En: www.municipiosdechiapas.com.mx

ODN. Actas. Diario de la comunidad. Memorias de Encuentros, Cartas recibidas y enviadas. Proyectos Comunitarios.

Periódico *La Jornada* México. En: www.jornada.unam.mx

Revista *Compañeras* México: Mujeres para el Diálogo.

Revista de teología y ciencias Sociales Christus. *Samuel Ruiz, profeta de la esperanza.* México, Marzo-Abril 2000.

Servicio Informativo al Pueblo Indígena. Boletines Melel-Xojobal. San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

NARRAR

La narración, al evocar lo vivido, expresa compromiso a favor de la vida misma;
es ya una toma de posición.

La narración,
cuando se hace como testimonio comprometido, convoca a la comunidad,
nos hace una y otra vez pueblo de Dios, y nos provoca hacia delante;
nos hace experimentar de nuevo el llamado a seguir caminando,
a proseguir la historización de su proyecto.

Alvaro Quiroz Magaña sj